

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Quemque, cuius causam agitis, regimus ut vos in proposito conseruetis.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Precios de suscripción.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUBILEO PONTIFICIO.

OFRENDAS A PÍO IX.

Suma anterior. 48.960

ESTOLLO.

D. Tomás Aransay.	20
D. José Aransay.	20
D. María Aransay.	20
D. Benigno Lerena.	20
Fr. Osorio Antonio Prado.	40
D. Julia Prado.	40
D. Cristina Prado.	40
Una persona piadosa.	8
D. José Alonso.	4
D. Mateo Calvo.	4
D. Francisco Merino.	4
D. María Domínguez.	3
D. Ignacia Ureta Lerena.	3
D. Pedro García Lerena.	2
D. José Sáez.	2
En el capillo colocado al efecto.	45
Fr. Antonio Arce y Bustamante, Cura de San Millán de la Cogolla y sus feligreses.	304

VILLARROBLEDO.

D. Juan Sánchez.	20
D. Alfonso de la Paz.	20
D. Manuel Soriano.	20
D. Tomás Magallón.	20
D. Pedro Ibarrá.	10
D. Valentín Castellanos.	10
D. Joaquín Pacheco.	10
D. Ramón Fernández.	10
D. Manuel Quirarte.	10
D. M. C.	4
D. Adrián Granero.	4

PALMA DE MALLORCA.

D. José Amat y varias conocidas suyas, católicas, apostólicas, romanas.	128
D. J. F., Presbitero.	20
D. M. J., Presbitero.	20
D. M. G., Presbitero.	40
D. B. M., Presbitero.	40
D. B. T., Presbitero.	40
D. María Francisca T.	4
D. María Llopard.	4
D. María Magués.	4
D. R. S., Presbitero.	4
D. Manuel March.	4
D. Juan Reus.	4
D. B. A., Presbitero.	6
D. José Fortega.	2

ROA.

D. Eugenio Quintana.	20
D. Manuel Pascual Pavia.	20
D. Tomás Esteban Illana.	10
D. José Zapatero Escolar.	10
D. Miguel González Bombin.	10
D. Petra Calvo Beltrán.	10
D. Crisanta Perdiguer.	8
D. Manuel Benito.	4
Una ferviente devota de Su Santidad.	4
Dos católicas amantes hijas de Pío IX.	6
D. Manuel Garay.	4
D. Eusebio Benito.	2

ABRA.

D. José Sánchez Zapata.	30
D. Juan Sánchez Zapata.	14
D. Agustín González.	8
D. Agustín Sánchez.	8
D. Carmen Sánchez.	8
D. María Sánchez.	4
D. Dolores Sánchez.	4
D. Ana Sánchez.	4
D. José María Palomo.	30
D. Arturo Utrera.	4
D. Loreto Real.	4
D. Federico Real.	4
D. Encarnación Real.	4
D. Martirio Real.	4

SALIENT (provincia de Huesca.)

D. Francisco Laguna, Párroco.	6
D. Mariano Fano.	40
D. Mariano Marton de Fano.	40
D. Concepción Salido, viuda de Fano.	40
D. Amalio Salido.	4
D. Juana Fano y Marton.	5
D. Justo Mingarro, profesor de primera enseñanza.	6
D. Salvador Echecovich de Mingarro.	3
D. Plácido José Mingarro.	4
D. Pascual Marton.	8
D. Mariano Fano, hijo.	5
D. Juana Marton de Marton.	4
D. Estefanía Marton.	4
D. Tomás Mingarro.	4
D. María Pardo.	4
D. Benita Burdeus.	4
D. Jorge Aznar.	2
D. Dionisia Aznar.	2
D. Eugenio Portolés.	10
D. José Jérico.	4
D. Pedro Royo.	2
D. María Maza.	10
D. Francisco Jérico.	2
D. Nicolás Bandres.	1
D. María Abancens.	1
D. Petra Navar.	1
D. Antonio Val.	2
D. José Martín.	2
D. María José Gallego.	4
D. B. Guillén.	4
D. Juana Mingarro de Iglesias.	2
D. Leon del Cacho.	1
D. Juan Pardo.	1
D. Blas Puey.	2
D. Pedro Uribe y Sánchez.	2
D. Gregorio Fano.	10
D. Valeriana Marton.	2
D. Miguel Uria.	1
D. Ramón Marton.	2
D. Jorge Marton y Aznar.	2
D. Juan Antonio Marton.	2
D. Clemente Laguna, Diácono.	2
D. Justo Fano.	4

TOTAL. 50.287

CÓRTESES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 2 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÁZAGA.

Abierta la sesión a las dos, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Romero Robledo continúa su interrumpido discurso.

Defendiendo la legalidad de las elecciones ó culpa al partido carlista diciendo que los Sacerdotes han abusado de sus ropas y de su influencia con las mujeres para perturbar las conciencias y hacer la oposición al Gobierno.

Ha hecho la apología de la nueva institución monárquica, negando que se haya impuesto al pueblo, cuando, por el contrario, ha nacido de la voluntad nacional. En cambio, dice, la dinastía de los Borbones se impuso por la fuerza.

Concluye con la maledicencia de la monstruosa coalición entre los enemigos de la propiedad y los amigos de la Religión.

El Sr. NOCEDAL: Pasa sobre mí, señores diputados, una responsabilidad muy superior a mis fuerzas: estoy enfermo, padezco una enfermedad que ataca a las fuerzas físicas, de la cual creía estar curado hace dos ó tres meses, y que vuelve a aparecer. Os pido, pues, vuestra benevolencia, sobre todo para aquello que depende de las fuerzas materiales. Pienso hacer un discurso extraordinariamente tranquilo y mesurado, de los más pacíficos de toda mi vida parlamentaria; no pienso ofender ni faltar a nadie, y desde ahora espontáneamente declaro que el señor presidente queda autorizado por mí, además de lo que está por el reglamento, para dar por retirada cualquier palabra injuriosa ó ofensiva que se escapara de mis labios. Sin embargo de que si alguien podría tener motivo para estar con la sangre encendida, y si a alguien pudiera escapársele alguna poca meditación, ese soy yo; porque de antemano sé lo que se me va a contestar.

Así que hablé se levantará un señor diputado, quien sabe si un ministro, y dirá: ¿cómo? ¿el señor Nocedal, que ha sido progresista, habla de esta suerte? Y gracias que no diga, faltando completamente a la exactitud, que soy un antiguo demagogo. Y al día siguiente, un periódico ministerial dirá: el señor Nocedal quedó aplastado bajo los razonamientos elocuentísimos del orador; y el señor ministro se quedará muy orondo, y el periodista muy satisfecho. Yo me dirijo a mis amigos y les digo: podéis regocijaros. ¿Qué razones habrá contra nosotros, cuando de esta, digámoslo así, razón, se han hecho seis ediciones en lo que va de legislatura? Y les añadiré: regocijados, bien podéis regocijados. No observais que esta mayoría, intolerante como todas, tiene además algo de mordiente contra la minoría carlista? ¿No observais que cuando de las otras minorías han salido palabras verdaderamente graves, que se han reclamado por el señor presidente y se han protestado por la mayoría, no se ha llevado nunca la suya hasta decir, como lo ha hecho con alguno de nuestros amigos, por palabras que ha pronunciado, y que no eran ni la vigésima parte de importantes y de graves, que se le expulsa, que se le expulsa inmediatamente?

Señores tradicionalistas, inspirais fea y algo de más mordiente que las otras oposiciones, lo cual significa que somos la verdadera representación de la inmensa mayoría del pueblo español; y esa sería la inspiración cada día más, desde los incendios de París, que son las antorchas que iluminan al mundo, y que hacen conocer el único verdadero camino de salvación para Europa. Se están sembrando vientos años y años, y os echáis la mano a la cabeza cuando vienen las tempestades; estáis predicando revolución ó fiera ó mansa años y años, y cuando vienen las consecuencias anatematizáis los efectos. ¿Y por qué no las causas? ¿No sabéis que en las causas están siempre contenidos los efectos?

Hace tres siglos, decía ayer mi amigo particular el Sr. Moreno Nieto, de cuyos labios brota algunas veces sin querer la doctrina verdadera, que la Europa se agita y desenvuelve fuera de la esfera del principio católico. Esto decía, y ahora lo repite con un movimiento afirmativo de cabeza. Pues si la Europa hace tres siglos que se agita fuera de los principios católicos, si se están predicando un día y otro día los principios revolucionarios, si se están sembrando un día y otro día vientos, ¿qué hemos de hacer más, que recoger tempestades? ¡Y anatematizáis después las tempestades! Pero sed lógicos; lanzad el anatema sobre el viento; y puesto que el viento sois vosotros, lanzad el anatema sobre vosotros mismos. Si está hace tres siglos la Europa fuera de los principios católicos, si sobre todo desde 1789 se está predicando la revolución, mansa ó fiera, y yo he de decirle al Sr. Moreno Nieto, a la Asamblea, y al país, que mientras no cese esa predicación es imposible apagar incendios como los de París. Son unos insensatos y unos ciegos, no saben lo que traen entre las manos, desconocen la historia, la filosofía y todo lo que debe saber el hombre de Estado, aquellos que están averiguando en que consisten los incendios de París. Consisten en que hace tres siglos se está fuera de los principios católicos y se está predicando la revolución mansa ó fiera.

¿Os parece esto trivial? ¡Ah, señores diputados! Todas las cosas graves suelen explicarse por causas sencillas, y cuanto más sencilla la explicación, más exacta y verdadera suele ser. ¿No recordáis, señores, que bajo el reinado pacífico, tranquilo, constitucional y parlamentario del Napoleón de la paz, de Luis Felipe, se publicaban periódicos ministeriales cuyos artículos de fondo predicaban el orden material; pero cuyos folletines eran Los Misterios de París y El Judío errante? ¿No recordáis que durante el imperio se ha publicado en París La vida de Jesús por Renan, que la guerra contra la Prusia se ha emprendido al compás de la Marsellesa y escribiendo en las banderas los principios inmortales según decían, y sacrilagos, según digo yo, de 1791?

¿Y luego quedáis estupefactos porque la pólvora arda instantáneamente cuando se enciende la mecha, y cuando anatematizáis contra el que la aplica, y no decís nada al que aplicó la pólvora, sin la cual no era posible el incendio, ó tal vez le acogeis con una aprobadora sonrisa. Pues esto, que es trivial, esto, que lo explica el sentido común sin necesidad de grandes investigaciones filosóficas, lo va aprendiendo ya el pueblo español, el pueblo francés y el de toda Europa. Y el día que lo hayan acabado de comprender, y no debe tardar mucho, esa día ha concluido vuestra dominación aquí, en Francia y en Europa entera. Por eso, una vez buscada la causa, tan clara y sencilla como acabáis de oír, y que es la única verdadera; una vez explicada la causa de los incendios de París, está a la mano el remedio que

hay que poner. La Francia solo puede salvarse si sobre las ruinas humeantes de París levanta el trono de Enrique V.

¡Ah! los incendios de París son el castigo de la Francia. Tenía razón el otro día el Sr. Castelar; es menester volver los ojos a los tiempos bíblicos y recordar las ruinas de Nínive y de Babilonia, para hallar catástrofes como la de París; y todavía eso es poco, porque la ciudad de París es la primera que se ha castigado a sí misma, es la primera de cuyo seno han brotado los bárbaros que la apliquen fuego para acabar con ella. ¡Castigo más grande todavía que el de Nínive y Babilonia!

Todavía, señores diputados, están sonando en vuestros oídos palabras que demuestran de una manera evidente lo que en París está pasando, y lo que ceguedad! los hombres no quieren comprender, ¡Más duro de cerviz no fué el pueblo judío!

Hace pocos meses se presentó en Francia el célebre demagogo Víctor Hugo, y declaró a la faz de Europa que aquella ciudad era el corazón y la cabeza de la civilización moderna. Pues bien; la civilización moderna estaba condenada de antemano por labios infamables, y ha caído sobre su cabeza y sobre su corazón el fuego de los cielos, aplicado por las manos de aquellos que tienen el pendón y la bandera de la civilización moderna dentro de las cavernas y en las calles de París.

El pueblo de Israel veía la mano de Dios en sus desgracias, según dicen los libros santos, y a renglón seguido se dice en esos libros que aquel pueblo era duro de cerviz. Pues de la misma manera nosotros vemos en esos sucesos la intervención, por decirlo así, personal de Dios, y somos duros de cerviz. Pues seguirán los asesinatos, y los incendios, y las devastaciones, hasta que oigamos la voz de la Providencia que nos avisa.

¿Y esto es profetizar? Pues aparte de que todo el mundo sabe que Donoso Cortés y Balmes, únicos filósofos del presente siglo que han logrado dar la vuelta al mundo, tenían previsto en sus obras lo que está sucediendo, un escritor en Agosto de 1859 decía en España lo siguiente:

«¿A dónde vamos? A una catástrofe, si no torcemos el rumbo. ¿Qué tierra pisamos? Un volcán que hierve, cuyo ruido subterráneo se oye y cuyo cráter está próximo a reventar con pavores estruendos. ¿Quién tiene la culpa? Todos. ¿Quién va extraviado? La sociedad entera. ¿En qué? En filosofía, en política, en ciencias, en artes; es a saber: en todo. ¿Por qué? Porque ha equivocado el camino de verdadero progreso. ¿En qué consiste el error? En que ni tiene fe, ni vive con esperanza, ni se ilumina con los resplandores de la caridad.»

Los ojos de muchos no ven más que los adelantos portentosos y los descubrimientos admirables de la presente edad; pero nuestra vista contempla sin querer una enfermedad horrible, una decepción tremenda, una hermosa fiera causada por la fiebre; contempla el triunfo de la materia sobre el espíritu, del cuerpo sobre el alma, de la farsa sobre la realidad. La sociedad está adornada y bella, sí, como los sepulcros blanqueados y cubiertos de barniz; goza y ríe, sí, como la mujer nerviosa a quien hace reír el accidente, y en quien la sonrisa se convierte en carcajada; y en una carcajada sucede a otra, hasta que a fuerza de reír muere destruida la enferma.

Y en el año 1866 se decían en esta Asamblea, probablemente compuesta de muchos de los que me estáis escuchando, estas otras no menos, al parecer proféticas palabras, que no eran más que el resultado de una comprensión vulgar: «Decía, señores, que en mi opinión Europa ha hecho mal en consentir impasible y silenciosa los acontecimientos de Italia; decía, señores, que en mi opinión Europa no tardará en sufrir el castigo de haber mirado impasible y silenciosa los acontecimientos de Italia; decía, señores, que en otros tiempos que se llaman ahora ignorantes, a despecho del absurdo principio de la no intervención, se habrían ya levantado 100 ó 200.000 cristianos voluntarios para ir a la defensa de los polacos contra la ferocidad de los rusos, y a la del Padre Santo contra los ataques de los que se han apoderado de sus antiguos Estados, actos que yo no recuerdo que se hayan verificado en Europa ni en el mundo desde la irrupción de los bárbaros. Actos como esos han de traer sobre Europa un castigo tremendo, justo, providencial, que en mi concepto no se hará esperar mucho tiempo, porque no se hace esperar mucho tiempo la sanción de la justicia eterna sobre las trasgresiones de las leyes divinas y humanas.»

Si ahora entrasen por esas puertas el escritor de 1866 y el diputado de 1866, me parece que tendrían derecho a decir: ¿lo veis? Y como vosotros, duros de cerviz, seguiríais gritando ¡vivan los principios revolucionarios! ese escritor y ese diputado os replicarían: ¡pues seguid esperando nuevos incendios!

Pero es que aquí no hemos llegado a eso. Cierzo, no hemos llegado al pavoroso castigo que la mano de Dios ha enviado sobre la cabeza y el corazón de la civilización moderna; en España no se ha llegado a incendiar los monumentos de la capital. Pero recordad lo que decía el Sr. Pi y Margall: tantos motivos tenemos para estar satisfechos? Pues qué, las matanzas de los frailes en Madrid y en Barcelona, la quema de sus conventos, hecha, si no estoy equivocado, en este último punto, la destrucción de los monumentos de la historia y de las artes, hecho esto último, no por las turbas, sino por los agentes del Gobierno, ¿no suenan ya a principio del castigo de Dios?

Señores diputados de la mayoría, vuestra conciencia debe estar alarmada; y esto no lo digo yo, lo ha dicho a la plena luz del día un testigo de mayor excepción. En la sesión del 25 de Junio de 1866 se leen en el Diario de las Sesiones las siguientes palabras: «Hoy puedo asegurar al Gobierno lo que ya dije en otro tiempo: que si el hecho primero ha empezado por una sublevación militar, los partidos progresista y democrático son los que han sostenido esta conspiración y los que la han llevado a cabo. Hoy no pueden ya esconderse detrás de la cortina; hoy han hecho actos públicos que han escandalizado al país, y que los hacen responsables ante los tribunales y la opinión pública. ¡Ay de este desventurado pueblo si hubiera podido traidor por dos horas siquiera la revolución! Los horrores de la revolución francesa no se hubieran parecido en nada a lo que habría pasado: en medio de los excesos de aquella revolución, había un principio de patriotismo, y aquí no existían más principios ni otro objeto que el saqueo, el asesinato y la desaparición de los fundamentos sociales.»

¿Os reís de estas palabras? Pues os estáis riendo del general O'Donnell. Seditones y asesinatos en Madrid y en Barcelona, conventos quemados y destruidos en varios puntos de la monarquía, diversos pronunciamientos, motines y asonadas, y en uno de ellos un presidente del Consejo que declara a la faz del país y de Europa que si la revolución hubiera quedado triunfante, las calles de Madrid hubieran

sido entregadas al saqueo y al incendio. Ahora bien; me direis que el incendio, el saqueo y el asesinato no han llegado a acontecer en ningún punto de la Península. Lo concederé hipotéticamente por razón de patriotismo; pero si se sigue el mismo camino ¿no acontecerán? Deteneos, pues; retroceded; mirad que retroceder no es vergüenza; mirad que progresar no es ir adelante, sino ir hacia lo alto, y vosotros camináis hacia el abismo.

Os dije antes el remedio para las catástrofes de Francia. Ahora me toca decirnos que el único remedio que os diré para la trabajada sociedad española, es la realización en las esferas del gobierno, de los principios contenidos en la carta dirigida por el duque de Madrid a su augusto hermano el infante don Alfonso.

Viniendo ahora de una manera concreta al voto particular.... (Una voz: Ya era tiempo). ¿Ya era tiempo? Pues ¿qué he hecho hasta ahora, más que defender la esencia de mi voto? Ya era tiempo de que lo hubiese comprendido el diputado que me ha llamado la atención. (Risas). Señores, hay al principio de mi voto tres párrafos, que en cualquier año que no fuese el de 1871 hubieran sido votados unánimemente por toda Asamblea española. Se refieren a las glorias de Numancia, de Sagunto, de Bailén, Gerona y Zaragoza. Pero se dice que no vienen a cuento hablando de lo de imponerse, porque aquí no trata de imponerse nadie. Señores diputados, ¿soy yo quien ha traído sobre el tapete la palabra imposición? ¿Soy yo quien ha obligado a la Asamblea a que conteste a esa palabra ardiente? Los discursos con que abren los monarcas los Parlamentos, deben ser y son escritos por sus ministros responsables; y los ministros responsables han incurrido en la responsabilidad moral, ya que no legal, de poner en los labios del monarca elegido por las Cortes Constituyentes palabras que no había más remedio que contestarlas cada uno de nosotros desde nuestro punto de vista; es lo que he hecho yo; y el no haberlo hecho habría sido descortesía. La mayoría de la comisión también lo ha hecho; pero buscando un rodeo, con lo cual ha dado un voto de censura al ministerio, porque ha tratado de contestar de una manera poco plausible políticamente, aunque con elegancia académicamente considerada, a esa imprudente palabra que el Gobierno ha puesto en boca del monarca elegido por las Cortes Constituyentes.

Yo que no pertenezco a ninguna de las fracciones ministeriales y que soy individuo de la comisión de contestación al mensaje de la corona, he dado de dejar sin respuesta la palabra? La he contestado, pues, cumpliendo con mi obligación, pero procurando no molestar a nadie, y rindiendo culto a lo único a que tengo obligación de rendirle, que es a Dios y a mi patria.

Ahora bien, señores diputados; ¿qué es lo que dice la Constitución decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes? Que las Cortes sin necesidad de la sanción del rey, pueden acordar la reforma de la Constitución; y que acordado esto, se convocarán nuevas Cortes dentro de tres meses, para deliberar acerca de la reforma.

Es decir que cualquier diputado puede pedir todas cuantas reformas le parezca conveniente hacer a la Constitución. Y esto ¿qué quiere decir? Si me dirijo ahora al Sr. Moreno Nieto. Que ayer cometió su señoría un error de apreciación, porque la soberanía nacional no se ha contenido con un acto inmanente (como dicen las escuelas filosóficas), sino que ha quedado en ejercicio permanente. Y como las minorías no vienen aquí, según el sistema parlamentario, solamente a dar ó negar su voto, sino también a preparar la opinión pública, están en su derecho discutiendo todo aquello que en su día puede caer bajo la jurisdicción de los colegios electorales y de las Cortes al efecto convocadas.

Aho-a bien: una vez que yo estaba en mi derecho poniendo lo que he puesto en el voto que se discute, ¿qué había de hacer sino decir, como siempre dijeron los procuradores a Cortes, la verdad al monarca elegido por las Cortes Constituyentes? Hace pocas horas han caído en mí poder unos versos que podrán no ser buenos, pero que son exactos, y que son compuestos por un adicto a la nueva corte:

Ni dignidad, ni honor a cortesanos,
ni otra cosa que aplausos, les demanden.
La historia nos respaldará que aplaudieron
cuando Nerón asedió a su madre.

Señores diputados, ¿no os parece que en estos tiempos es posible que haya un monarca que, ya que no asesine a su madre, abofete a su padre y le encarcele, y le escarnece, y le haga una ley de garantías que equivalga a poner sobre su corona de espaldas, ¡viva, como a Jesucristo! Pues bien, ni mis amigos, ni yo, ni España católica, queremos tener con ese hijo rebelde y sacrilego, directa ni indirectamente, relación de ninguna especie. (Una voz: ¡Y Carlos VIII!) No he oído bien la interrupción; pero si es que los primeros revolucionarios han sido algunos reyes y emperadores, bien, lo acepto. Ellos han sido los precursores de la revolución; viboras coronadas, sobre las cuales la historia ha lanzado su anatema sangriento.

Se necesita acaso, señores diputados, mucha perspicacia para comprender que con el actual sistema (llamo así a lo que llamado de otro modo excitara reclamaciones) es absolutamente imposible el gobierno? Y cuando esto sucede, sacad las consecuencias, porque el pueblo las sacará al momento. Si el gobierno es imposible bajo el actual sistema, treinta veces dará el mismo resultado, variando en poco las proporciones de las fracciones que aquí estamos.

Estais, pues, condenados por la ley de vuestro destino a tener ministerios de coalición; es decir, ministerios impotentes, en los que si un día está contenido un ministro, está disgustado. Así os sucede hoy en la cuestión de Cuba; los demócratas pedirán no sólo concesiones liberales a los hijos del país, sino la libertad inmediata de los esclavos; y esto le parecerá mal al Sr. Romero Robledo, como le pareció en la anterior legislatura, y lo mismo al señor Ayaia. Y, sin embargo, no hay más remedio que escribir en el mensaje un párrafo sobre la cuestión de Cuba en ese sentido, porque si no, fallarían los votos de 40 diputados.

Por esto os veis obligados a buscar un presidente del Consejo de condiciones especiales, que así sirva de regente irresponsable, como de presidente incoloro de un Consejo de ministros. No podéis, pues, gobernar de manera alguna; esto se sostendrá una legislatura, dos, tres, un breve período; pero es imposible que continúe. Y eso es la anarquía en el poder, y eso puede traer sobre nuestra patria males funestísimos, que ni vosotros ni nosotros queremos; y el día que abráis los ojos tendréis todos, todos, todos, sin excepción a nadie, que hacer un rasgo de abnegación, único que puede salvar a España.

Conozco la contestación. Se medirá: «lo mismo os sucede a vosotros.» Y bien, ¿qué? Ni nosotros, ni los republicanos, ni el Sr. Cánovas, ni el Sr. Ríos Rosas,

hemos venido a gobernar. Para lo que la coalición es imposible es para gobernar: para destruir, es lógica, es irremediable; nosotros somos la suma total de cantidades homogéneas para destruir, y vosotros la suma total de cantidades que cuando se trata de hacer sois heterogéneas. Con esta suma lo que vais a hacer es la bancarota política, como tenéis ya hecha la bancarota económica.

La Cámara me permitirá un poco de discusión filosófica, pero práctica, con el Sr. Moreno Nieto.

En primer lugar, el Sr. Candau al impugnar mi voto no entendió bien la palabra derecho; creyó que se hablaba del derecho de reinar, y se habla del derecho absoluto, del just; pero el Sr. Moreno Nieto, que comprendió lo que yo quería decir, decía que yo equivocaba los principios con que se explica la soberanía nacional. Lo que yo entiendo acerca de esto, lo que dice mi voto, es lo siguiente: la autoridad es de derecho natural, y por consiguiente divina; lo mismo que la sociedad: donde hay sociedad, por pequeña que ella sea, hay autoridad, porque sin ella no se condice. Pues como consecuencia de esto, viene en seguida otros dos principios.

Una familia llega a una isla desierta, sin ley, sin Gobierno, sin manera de vivir, y escogen su autoridad. ¿Es España una isla desierta? ¿donde han llegado unos pobres naufragos? ¿Crees esto el Sr. Moreno Nieto? Entonces haba reñegado de su patria, que es el tesoro de sus recuerdos y de sus esperanzas, de sus glorias y de sus desgracias, de su sangre y de sus lágrimas; su pasado, su presente, su porvenir; con sus poetas, sus artistas, sus héroes y sus reyes; los buenos y los malos; aquellos como don del cielo, estos como castigo de pueblos corrompidos y soberbios.

Sin todo esto, no se concibe la patria. Pues bien: reformada ya la patria, a todos les gusta, a nadie humilla que reine sobre ellos el descendiente del que reinó sobre sus abuelos; esta es la cadena de las tradiciones humanas, sin las que el hombre sería algo peor que una bestia, víctima de sus pasiones y esclavo de tiranos caprichosos.

Esto es el derecho en virtud del cual reina el descendiente de cien reyes, ante el que no es humillante para nadie el lineal la rodilla. Y si no, ¿por qué habéis ido a buscar un príncipe de sangre real? ¿Por qué no habéis nombrado a cualquiera acogido en cualquier hospicio de cualquier capital de Europa?

Luego la autoridad, Sr. Moreno Nieto, es de derecho divino, y en su ejercicio se arregla por leyes humanas.

Y aquí brota espontáneamente la cuestión que ha tratado el Sr. Romero Robledo, del cual voy a ocuparme. Según los ilustres teólogos que S. S. citaba ayer, toda autoridad dimana de Dios; la única cuestión es si dimana mediata ó inmediatamente. Y para resolver esta cuestión, me preguntaba S. S. si me gusta Santo Tomás de Aquino. ¿Pero le ha leído su señoría? Si le ha leído la pregunta, téngase por no hecha.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Presumo haber leído a Santo Tomás como S. S.; y tengo la certeza de haber citado su doctrina con exactitud.

El Sr. NOCEDAL: Pues entonces lo debe haber leído, porque yo he estudiado con los frailes dominicos, y ya comprende S. S. que me harían conocer al Ángel de las escuelas.

Pero de sus palabras no se deduce nada de lo que decía S. S.: después de explicar cómo la autoridad viene de Dios, deja gran libertad en la cuestión de si viene mediata ó inmediatamente: no así Suarez y Belarmino, que la exponen latísimamente, sacando todas las consecuencias de la doctrina de Santo Tomás. Pero el Sr. Romero Robledo ha olvidado por qué y para qué hablan de eso Suarez y Belarmino: pues Suarez y Belarmino hablan de eso para rebajar la soberanía de los reyes, explicándoles que ellos reciben de Dios mediatamente la autoridad, a diferencia de la eclesiástica dada a San Pedro inmediata y personal y milagrosamente por Nuestro Señor Jesucristo.

Porque así como ante los reyes que gobernaban tiránicamente, la Iglesia sostenía que los cristianos no podían ser siervos de nadie, así ante el ímpetu de las revoluciones que caminan al desconocimiento de Dios y de toda idea de autoridad, la Iglesia predica a los pueblos el respecto a las autoridades legítimas.

Así se explica que los teólogos sean acusados de anarquistas cuando hablan con los reyes tiranos, y realistas cuando se dirigen a los pueblos descontentados. Pero no son ni lo uno ni lo otro: lo que la Iglesia ha sido, es y será siempre, es amparo de todas las desgracias, protectora de todas las víctimas. Así, señores, no podemos nosotros menos de sentir gran placer cuando vemos que como Suarez y Belarmino, anatematiza la revolución nuestro insigne Beltrán, gloria de la patria, cuando vemos que con las mismas palabras contra los revolucionarios: ¡gran privilegio de la religión, que tiene consejos que dar para evitar todas las catástrofes, y soluciones que proponer en todas las situaciones en que se encuentren extraviado el género humano!

Señor presidente, desearía que me concediera V. S. cinco minutos de descanso.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Con mucho gusto, señor diputado; se suspende la sesión.

Continuando la sesión a los quince minutos, dijo el Sr. NOCEDAL: Las fuerzas físicas me faltan, pero no las morales, cuando como ahora tengo que cumplir con mi deber, y prosigo.

Voy a ocuparme de la materia de las elecciones, a que consagro gran parte de su discurso el Sr. Romero Robledo, para lo cual me permitirá S. S. un prólogo é introducción, que será mejor que todo lo que yo diga. Este prólogo es del Sr. Martos, hoy ministro de Estado, y rogaria al señor presidente que prestara alguna atención a las palabras que voy a leer, porque pudieran servirle de norma en la manera de dirigir la discusión del asunto que aquí todos los días, ó directamente ó de soslayo, se discute.

Decía el Sr. Martos en las postrimerias de las Cortes Constituyentes:

«Vosotros decís que hemos faltado a la Constitución... que hemos cometido un atentado parlamentario... La opinión pública, el sufragio universal lo dirá... La opinión pública, que es la reina del mundo, nos dará la respuesta por medio del sufragio universal... y entre dinásticos y antidin

la suma de las voluntades, ni la afortunada injusticia del hecho trae detrimento alguno a la santidad del derecho.

Estas palabras ha dicho Pío IX en el *Syllabus*, y estas palabras llevo yo grabadas en el alma.

Pero tomamos las cosas como las encontramos, vamos a ver que es lo que ha resultado de las elecciones.

Cuando digo que no encontramos en la suma de las voluntades la fuente del derecho, no quiero decir que los cargos que deban ser electivos no deban designarse por el sufragio universal. ¿Cómo no había de decir esto un diputado de la provincia de Vizcaya, en que hace siglos se practica la verdadera libertad cristiana? Esto tampoco quiere decir que según nosotros, puesto que haya Gobierno representativo y parlamentario, las Asambleas deliberantes no deban ser producto del sufragio universal, porque tenemos la seguridad que todos, hombres y mujeres, Sr. Romero Robledo, están con nosotros, y a mucha honra. ¡Desdichado el partido cuyos hombres prescinden de las creencias de sus madres, de sus hijas o de sus esposas!

No hace bien S. S. en desentender la influencia de la mujer, que es la más legítima de la tierra; y la influencia de la mujer en España no puede dejar de ser lo que es. ¡Tristes de nosotros el día que la mujer deje de estar dirigida por un ilustrado y virtuoso Clero católico! Si, señores diputados: estamos muy satisfechos de que las mujeres hayan influido en favor de nuestras candidaturas: el día que las mujeres españolas dejen de ser católicas, llegarán a ser las furias de París.

Decía el señor ministro de la Gobernación, contestando al Sr. Castelar, un día que se trataba aquí de la cuestión general de elecciones: «Confundidos en amable consorcio la bota y el gorro frigio, la habla de derechos y el calor de los exorcismos, habéis hecho una coacción...»

No se ofenda S. S.: ese trozo me parece de elocuencia bizantina de la decadencia. ¿Tan satisfechos estáis de vuestras fuerzas para mantener el orden, que venís aquí a desacreditar al Clero, destruyendo la fuente de los principios morales, que es lo único que puede salvar a la sociedad? Pues no le reemplazaréis ni con fusiles, ni con cañones, ni con guardias civiles.

¡Que los Clerigos han descolgado, decía otro señor diputado, el venerando trabuco de sus abuelos! Señores diputados, lo que es tradicional en el Clero español, es morir cumpliendo con su deber al lado de las comas de los apóstados de la fe, y cuando acaba de cumplir allí con su deber, defender a la patria predicando la fe de nuestros padres, que es el alma de España, y por eso, si la pierde, cae, como cuerpo muerto cae.

¿Teneis valor para creer ignorante al Clero español? ¿Tantos siglos han pasado ya desde el Concilio de Trento, y tantos años desde el Concilio del Vaticano? ¿Cuántas figuras ha habido allí mayores que esa hermosísima guardia real del Papa, que así llamaba el pueblo romano a nuestros Obispos? ¿Conocéis un conjunto de Obispos más brillante que el que han formado los Obispos españoles en los Concilios de todos los tiempos antiguos y modernos? Y decidme, señores: aunque lo hayáis sentido, ¿conocéis muchos rasgos colectivos más respetables que el no haber querido el Clero jurar la Constitución? Mirad dónde está el decoro, la dignidad, la rectitud: ¿quién hace eso, se le debe rendir tributo de admiración.

Pues se están muriendo de hambre, demasiado lo sabéis vosotros, y prefieren morir de hambre a faltar a su conciencia. ¡Y los insulsi! Si fueran lo que decís, hubieran venido a cientos a prestar juramento a la Constitución atea. Y se atrevían a insultar este acto de heroísmo; ante el heroísmo han doblado siempre la cabeza todos los hombres de bien en todas las naciones.

No; el Clero español es ilustrado, es generoso; el Clero español ha producido hombres como Balmes. ¿Puede presentar un nombre enfrente del nombre de Balmes? Exceptuando a Donoso Cortés, todo lo demás morirá mañana; abrojos, más bien que flores de un día.

Respeto poco, pues, para el Clero, en nombre de todas las cosas sagradas para todos los hombres de bien.

Y luego ¿no considerais que esto además se opona a vuestra conveniencia? Eso portento de que la nación arroja a las huestes de Napoleón en 1808 y se deja invadir en 1823, consistió en que la España de 1823 creyó que los liberales eran impíos, y abrió la puerta a todo el que viniera a rescatarla de la impiedad y de la masonería. ¡Díreis lo que queráis; pero la masa del pueblo español lo creyó así, y por eso abrió sus brazos a los franceses.

Y estas ideas, estas palabras, no son mías; son del Sr. Rosas, pronunciadas en 1855 en la Cámara Constituyente.

¿Es falso por ventura lo de los consejos de guerra incompetentes? Pues traed los expedientes: traed esa causa ya fallada, que se llama la causa de Azeite, en la cual un fiscal dice que aquello no es justicia, que es una persecución sanguiñaria. Veamos esas causas, y sepamos que hay fiscales que dicen que todo lo que se ha hecho allí ha sido una serie de atentados contra la justicia, y que si ha habido alguna sentencia de muerte, ha sido un asesinato. Pero no; no ha habido sentencia de muerte; lo que ha habido es una pena de muerte impuesta sin sentencia.

No os aterrais, señores! Lo siento por vosotros.

Dice el art. 29 de la ley de orden público, que no regis ni podía regir en las Provincias Vascongadas, porque no se ha hecho la ley que previene su artículo 4.º (Ley). Ocho notabilidades del foro, reunidas con un hombre insignificante como yo, han opinado que aquellos consejos de guerra eran ilegales, y lo ha declarado también el Tribunal Supremo. Pero ¡cómo, señores! un suponiendo que ese artículo estuviese en vigor, ¿ha podido haber una autoridad que fuese a ese maestro de escuela sin formación de causa alguna? ¿Cómo el Gobierno sostiene a esa autoridad en su puesto; y no le salta a la cara la sangre de aquella víctima? ¿Se ha cumplido acaso la ley, cuando se dice que aquel infeliz fue fusilado en el acto? ¡Y esto es gobernar, y esto es justicia! ¡Y el Gobierno dice que no veja y no maltrate a los vizcaínos!

Hablaremos despacio de todo esto cuando vengan los expedientes que nos habéis prometido; y entonces haremos los diputados navarros y vascongados uso de nuestro derecho, y tal vez presentaremos una acusación del Gobierno, para que la mayoría condene aquellos sucesos o se haga la mayoría de ellos. Pero porque entonces tratamos despacio esta cuestión, y porque no puedo más, porque me riota la fatiga y el cansancio, voy a concluir.

Nos preguntabais el otro día qué haríamos nosotros si vinieramos al poder. ¿Qué haríamos? Sustituir la justicia del rey a la tiranía de los partidos, dando así libertad a todos: estableceríamos la descentralización, procurando con ella una gran economía; tendríamos un rey asesorado por consejos imparciales, y aconsejados por Cortes independientes, dignas, patrióticas, levantadas, no compuestas de mandados que se llaman mayorías y minorías, sino de hombres que, acostumbrados a obedecer al rey como ciudadanos, le dijeran siempre la verdad como procuradores; haríamos que las elecciones fueran verdaderas; que representaran las Cortes a todas las clases y todas las fuerzas vivas de la sociedad; procuraríamos que el resto de España se proveyera en su gobierno a las Provincias Vascongadas, cuyo ciudadano van cada dos años bajo el árbol de Guernica a nombrar la diputación y el regimiento del señor; y por fin, concluiríamos con todo linaje de arbitrariedades, y restableceríamos el imperio de la ley, que dura o blanda, es el escudo del ciudadano, y haríamos que la España reconquistara su tradicional política cristiana, su monarquía católica con su democracia, porque no hay nada más democrático que la monarquía católica.

He dicho.

El señor PRESIDENTE indicó al Sr. Nocedal si quería que habia sido justo llamando a la Constitución, donde se establecía que la religión católica era la del Estado.

También le llamó la atención acerca de si había debido también calificar a la mayoría y la minoría de una manera ofensiva al decoro de la primera y poco aceptable para la segunda.

El Sr. NOCEDAL: Yo creo que en la observación, relativa a la Constitución, la razón está de mi parte. En el otro punto, acepto de buena gana la rectificación de S. S., a quien ahora, como en mis primeros años cuando era su discípulo, profesé todo el respeto y estimación que me merece.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Señores: todo el mundo reconoce en el Sr. Nocedal un hombre de gran talento, de mucho estudio, de ejemplar modestia. Gracias a estas cualidades, el Sr. Nocedal, no obstante el abatimiento que le produce su enfermedad, ha podido entretener agradadamente a la Asamblea durante algunas horas.

S. S. nos hablaba de profecías y nos citaba los sucesos de París, vaticinados por un escritor en 1859 y por un diputado en 1863, que tal vez ambos son el mismo Sr. Nocedal; y sin embargo en las palabras que S. S. nos ha citado no hemos visto más que lugares comunes.

S. S., haciéndose cargo de los antagonismos que hay en la mayoría, y queriendo presentar a las oposiciones sumerosas y perfectamente unidas, ha supuesto además que estaban con ellas personas tan importantes como el Sr. Ríos Rosas y el Sr. Cánovas, cuyos respetables individuos nada, ciertamente, tienen que ver con los que solo aspiran a destruir, y mucho menos el Sr. Alonso Martínez, mi digno amigo, que estoy seguro de que acepta la legalidad existente.

El Sr. NOCEDAL: Recordará el Congreso que de las dos advertencias que me hizo al concluir el señor presidente, mi espíritu activo y rebelde solo quiso admitir una. Pues a pesar de eso, las lecciones del Sr. Romero Robledo las acepto humildemente, todas: le colocó más alto que a nuestro presidente, y seguí sus lecciones; que S. S. por su tono, por su profundidad y por su elocuencia, bien puede darme lecciones a mí, y al presidente, y a cualquiera. He dicho.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Hay un sistema muy cómodo de discutir, que el Sr. Nocedal emplea muy frecuentemente, y que será de mucho efecto, que será muy hábil, pero que prescinde las más de las veces de la exactitud. Yo no he dado lecciones a su señoría: yo no he intentado dirigir su discurso. S. S. me ha querido ofender, y le he contestado: ojo por ojo y diente por diente.

Los Sres. Candau y Moreno Nieto rectificaron.

El Sr. NOCEDAL: Dos palabras solo a mi amigo el Sr. Moreno Nieto. Dentro de las teorías constitucionales tiene razón S. S.; pero eso que me dice su señoría a mí debió haberse dicho al Sr. Ríos Rosas y al Sr. Cánovas, que han hecho lo contrario, y a ciertos amigos que han escrito documentos oficiales contrarios a eso. Sr. Moreno Nieto, la Constitución podría decir lo que S. S. explica, pero no lo dice; conque, Sr. Moreno Nieto, ¿se resigna o se rebela.

El Sr. TRELLES: El Sr. Romero Robledo se ha permitido calificar al cura de Alcabón de facinoroso. Sobre no ser esto exacto, el cura de Alcabón está amonestado, y no es hidalgo atacarle aquí, donde no puede defenderse.

El Sr. VIDAL DE LOBATERA: El Sr. Romero Robledo estaba ayer en un éxtasis de inspiración.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, suplico a V. S. que prescinda del estado de los otros y se concrete a la alusión de que yo he sido objeto.

El Sr. VIDAL DE LOBATERA: Yo estaba muy atento a lo que decía el Sr. Romero Robledo, cuando oí la palabra *alcoraque*.

El señor PRESIDENTE: La expresión a que se refiere S. S. no le da derecho para usar de la palabra, porque no creo que sea alusión a su persona.

El Sr. VIDAL DE LOBATERA: La honra del distrito que me ha mandado aquí, me impone el deber de hablar.

Algunos señores diputados: ¡Que hable, que hable!

El señor PRESIDENTE: Puede V. S. continuar con la aprobación del Congreso y la delegación de muchos señores diputados.

El Sr. VIDAL DE LOBATERA: Como iba diciendo, escuchaba al Sr. Romero Robledo, pero no me reía cuando pronunció mi nombre: cuando me reí realmente fue cuando S. S. decía que si hubiera venido aquí una Cámara de oposición, se la hubiera despedido; cuando veía a D. Nicolás Rivero tirarle de la levita, y cuando después vi que por interrumpir lo que S. S. estaba diciendo, se levantaba la sesión un cuarto de hora antes.

Hoy hablaba S. S. de diputados carlistas cuyos padres eran liberales, y yo por mi parte puedo decir al Sr. Romero Robledo que no quiero ser liberal, porque hoy liberal es sinónimo de progresista.

Declarado el punto suficientemente discutido, se leyó de nuevo el voto particular, y fué desechado nominalmente por 177 votos contra 40.

Se leyeron varios dictámenes de actas, entre ellas la del Sr. Gonzalez Alegre, admitiéndole como diputado.

Se leyó el voto particular del Sr. Garrido sobre el dictamen del proyecto fijando las fuerzas del ejército.

Y se levantó la sesión.

Eran las siete y cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 3 DE JUNIO DE 1871

EL DISCURSO DEL SR. NOCEDAL

Con verdadero interés se esperaba ayer el discurso del Sr. Nocedal en defensa de su voto particular. Las tribunas estaban llenas de gente; en los escaños del salón de sesiones no faltaba apenas un solo diputado.

Terminó al fin el Sr. Romero Robledo su largo y deshilvanado y vulgarísimo discurso, sin que ni la mayoría, ni menos las minorías diesen prueba ninguna de haber oído con la menor satisfacción la charla del joven subsecretario de Gobernación, en quien dá lástima ver unidos lo agradable y simpático del carácter personal con lo repulsivo del escepticismo de su alma.

Se levantó el Sr. Nocedal y, con asombro de sus adversarios, empezó por indicar que no trataba de decir un discurso de escándalo ni de atacar violentos, a cosas que promueven ruido y agitación en el Congreso. Quería pronunciar, y pronunció en efecto, un discurso de doctrina, esculpido, sí, de acusaciones terribles contra todo lo existente, pero encaminado sobre todo a levantar muy alta la bandera católica y monárquica en frente de la bandera revolucionaria, cuya verdadera representación es hoy el incendio de París.

El Sr. Nocedal cumplió perfectamente su objeto. Sin atacar directamente lo que nuestros revolucionarios estiman como *intocable*, dijo todo lo necesario para que las nuevas instituciones no adquieran ni puedan adquirir consistencia: dijo lo necesario para que no llegue jamás a ser respetable ni serio lo que no debe serlo.

Es imposible y sobre imposible inútil hacer un análisis detenido del discurso del eminente orador. Nuestros lectores lo verán en el *Extracto oficial*. El mejor análisis es leerlo. Y en la lectura se admirará la gran claridad de ideas que distingue al Sr. Nocedal; la oportuna y siempre contundente réplica que destruye las observaciones del adversario que le contesta o le interrumpe; la destreza con que para todos los golpes, devolviéndolos

doblados y clavando en el corazón la espada de su razonamiento.

El Sr. Nocedal, como previendo la proximidad de un triunfo general de nuestras ideas, no quería dar importancia a ciertas cosas prendidas con alfileres, y a las cuales se las combate más en ocasiones prescindiendo de ellas. Prefirió hacer un programa político y lo hizo cumplido, demostrando que la libertad vendrá del rey sofocando la tiranía de las fracciones políticas, ampliando en lo posible el sistema de que gozan las provincias vascas, haciendo justicia por igual a grandes y a pequeños, dando, en fin, leyes que se cumplan, no que sirvan de pretexto para ejercer una autoridad arbitraria.

Acertadísimo estuvo el Sr. Nocedal en el carácter elevado y sereno que dió a su discurso; acertadísimo, porque además de que así conviene a los altos intereses que representan los diputados del partido nacional, ha coincidido aquella grave serenidad, aquel programa explícito y terminante, con la importantísima noticia recibida hoy y de que damos cuenta en otra parte, acerca de las determinaciones de la Asamblea francesa sobre derogación de las leyes que proscribían a la familia de los Borbones y del anuncio oficial de la fusión de las dos ramas.

Damos nuestra cordial enhorabuena al insigne orador de la minoría carlista y damos la enhorabuena al partido que cuenta en su seno con tan denodados adalides, cuyos nobles esfuerzos son prenda segura de inevitable y próximo triunfo.

FRANCIA SE SALVA.

Los rumores de fusión entre las ramas de la casa real de Francia se han confirmado plenamente; la legitimidad triunfa; la Asamblea de Versalles se apresurará a declarar abiertas las puertas de la Francia a los príncipes proscritos por la revolución, y pronto, Dios mediante, saldrá el pueblo francés a Enrique V en el sólo de sus mayores. Hé aquí el importantísimo despacho telegráfico que acabamos de recibir:

VERSAILLES, 2 por la noche.—En la Asamblea Nacional se ha adoptado la urgente con motivo de varias proposiciones pidiendo se derogan las leyes de destierro.

La derecha ha declarado que la fusión de las dos ramas de los Borbones ha sido aceptada.

La trascendencia incalculable de esta noticia salta a los ojos de todos: Francia, duramente castigada, puede regenerarse y ponerse al frente de la civilización iniciando la restauración cristiana en Europa; ella ha sido la pecadora, la corruptora de los pueblos, la propagadora del liberalismo; purificada en sus tremendas desgracias, aleccionada por dolorosísimas experiencias, sea ella la que enseñe a las naciones que para tener paz, orden y verdadera libertad es preciso volver a las vías católicas, cuyo abandono tantos estragos ha causado y causa a la sociedad moderna.

Muere la Francia revolucionaria. ¡Viva Francia! Borbones de España: por la honra de vuestra familia, por el bien de la patria, por la salvación común, agrupaos todos en torno del que levanta valerosamente la bandera católico-tradicional, único signo de salud en las tempestades que nos cercan y amenazan.

¡SÁLVASE QUIEN PUEDA!

Para que se pueda apreciar la justicia con que los republicanos federales combaten al gobernador de Barcelona, reproduzco un diario progresista varios párrafos de artículos insertos en *La Federación*, periódico de Barcelona, órgano de la *Internacional*.

Los párrafos, en efecto, son tremendos y ellos prueban a qué extremos conduce el estravío de la razón entregada a sí misma sin tener por guía la antorcha de la fe. Tremendos son, sí, los párrafos que vamos a copiar; pero ¿no son por ventura la consecuencia lógica del mismo principio que dá vida al liberalismo? Realmente, nuestros suscritores no han menester para afirmar sus convicciones de la reproducción que vamos a hacer, mas pueden hacer llegar los párrafos del periódico barcelonés a noticia de algunas gentes que se empeñan en cerrar los ojos a la luz de la verdad. Nos referimos, no había para qué decirlo, a los llamados conservadores, a los que soñando con el orden material se alejan de cada vez más transigiendo con los principios revolucionarios y a los que contemplan con indiferencia el desorden moral. Para estos, principalmente, insertamos los párrafos siguientes de *La Federación* de Barcelona con el mismo carácter de leira con que se han publicado.

El número de dicho periódico correspondiente al 21 de Mayo comienza con esta advertencia, que ya creemos conocen nuestros lectores:

«Desde que la civilización, en su creciente progreso, proclamó la soberanía de la razón humana, ¡YA NO HAY DOGMAS!»

Las instituciones, llamadas a juicio como autoras del gran crimen social, parecerán si no comparecen ante el tribunal de la razón a demostrar la justicia de sus fundamentos.

LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES, que aspira a constituir un nuevo orden económico sobre la base de la igualdad, NIEGA la justicia de aquellas instituciones que mantienen el monopolio en la explotación de las fuerzas productoras. Contra la *Internacional* los conservadores y su prensa no tienen otras armas que la difamación y la calumnia. Insultar no es convencer. Por lo tanto:

RETAMOS

a la prensa conservadora de todos los partidos a que sostenga en razonada discusión sus principios, probando la justicia del orden social que reina; para lo cual

NEGAMOS LA JUSTICIA DE LA PROPIEDAD INDIVIDUAL DE LA TIERRA Y DE LOS GRANDES INSTRUMENTOS DEL TRABAJO.

Sigue un artículo titulado *El derecho al trabajo*, del cual copia *El Eco del Progreso* y nosotros reproducimos estos párrafos:

«¿Qué es el derecho al trabajo? Para nosotros, el derecho al trabajo es la primera piedra del edificio de los derechos del hombre.

Es la paz indefinida entre estas dos fuerzas, DE RECHO Y DEBER.

Entre estas dos categorías, CAPITAL Y TRABAJO. Entre estas dos potestades, AUTORIDAD Y LIBERTAD.

Mejor dicho: es el aniquilamiento del principio de autoridad, dando lugar a la JUSTICIA.

Es la última etapa de la ANIMALIDAD del hombre, de cuyo principio sale para no volver. Es el comienzo de la HUMANIDAD, que se da una palmada en la frente diciendo: «He hallado la solución del problema difícil: EL HOMBRE HUMANO EXISTE.»

Pero desgraciadamente, el derecho al trabajo no es un hecho, volvemos a repetir.

Estamos condenados a presenciar por más tiempo todavía la *Mendicidad*, la *Prostitución*, el *Asesinato* y el *Robo*, todo licito, todo legalizado, todo reglamentado por esta corrompida sociedad.

LA LUCHA POR LA VIDA VA A CONTINUAR SIENDO UNA NEGACIÓN.

EL ROBO Y EL ASESINATO POR LA VIDA SERÁN LEGALES. LA PROSTITUCION Y EL CONCUBINATO, NEGROS ENGENDROS SERÁN DE INFANTICIDIOS, IRRESPONSABLES.

Y como alumbrando con luz opaca este cuadro de horrores, en que los miserables se hallan vencidos, y amontonados sucumben... LA CARIDAD, hipócrita el semblante, velará la faz sombría de los vencidos, para ocultar a la sociedad tanto desastre.

No parece sino que las revoluciones se han verificado para derramar únicamente sangre de proletarios.

Del mismo artículo son también los siguientes párrafos, en alguno de los cuales se elogia a la *Commune* de París:

«Es que aquella valiente corporación lleva escritas en su enseña algo más que frases ampulosas y de relleno; es que aquel pueblo heroico, escarnecido, ametrallado tantas veces en nombre de la libertad, comprende la gran conveniencia de una TRANSFORMACION SOCIAL, que deje inerte la hidra reaccionaria.

Por eso no hay partidos en la Asamblea de Versalles; no hay más que traidores, no hay más que asesinos para el pueblo que reclama sus derechos CON GARANTIA.

En nuestra época, añade, se hace necesario otra cosa que cambios de nombres o de reformas; se hace necesaria una transformación completa de los falsos principios que tienen atrofiados nuestros más caros intereses.

Nadie, pues, como la ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES, que ha esparcido por el mundo civilizado las bases de un nuevo programa revolucionario, puede servir de segura garantía al derecho, al trabajo.

Nadie más que la ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES representa hoy la verdadera, la única revolución, agrupados como se hallan a su bandera todos los sanos elementos del cosmopolitismo, a fin de llevar a cabo la guerra salvadora, la última, LA GUERRA INTERNACIONAL contra todo lo que hay de más reaccionario: DIOS—PROPIEDAD—GOBIERNO.

He aquí por qué tiemblan las clases conservadoras. He aquí por qué la *INTERNACIONAL*, en cinco años que lleva de existencia, ha sido condenada veinte veces a desaparecer de todos los países... He aquí por qué *crece*, *crece* y *CRECE*, amenazando ahogar la sociedad presente...

En uno de los citados números de *La Federación* de Barcelona, se inserta una comunicación dirigida por el comité de la *Internacional* en Barcelona contestando a otra de los asociados de Zaragoza.

«Por fin habéis comprendido, dice el comité de Barcelona, que para el bien del pueblo trabajador, el verdadero pueblo, no se debe tratar de una revolución meramente política, que dé un barniz más bonito a las podridas instituciones de la vieja sociedad, sino que se trata de hacer una revolución social completa que destruya las rancias, reaccionarias y tiránicas instituciones de hoy, para reconstituir sobre sus ruinas la organización social del trabajo, libre y emancipado, asegurando a todos los hombres sus derechos a la vida, al trabajo y a la instrucción.

Si, hermanos, debemos organizarnos para conquistar nuestros derechos, hoy no reconocidos y pisoteados, y para que no sea una palabra vana la palabra *libertad*.

En resumen, para hacer que la libertad, la igualdad y la fraternidad sean cosa cierta, debemos resolver el siguiente problema:

Hacer que la tierra, los instrumentos del trabajo y todo lo que hoy se llama fuentes de riqueza pública sea de propiedad colectiva de los trabajadores que hoy los emplean.

Que las colectividades obreras, federadas universalmente, cambien entre sí productos con productos, conforme con los principios de mutualidad y solidaridad.

Que la enseñanza integral y la asistencia completa sea dada a todos por todos.

Que el hombre sea libre de emplear como le plazca los frutos de su trabajo, conforme a los principios de justicia, fraternidad y solidaridad.

También en Murcia tiene *La Internacional* su periódico, *El Obrero*, que se publica semanalmente. De uno de los números de este semanario reproduciremos *La Federación* de Barcelona los siguientes párrafos:

«¡Lloro un pobre allí donde un rico disfruta y canta.

Muere un trabajador allí donde un holgazán brinda y se despierta.

Madres españolas, ¿por qué os llamais la gloria de la humanidad? Mendicidad de las naciones, ¿por qué la historia enmudece al contemplarlas?

Rabia, jornalero de los campos. Rabia, oficial de los talleres. Rabia, trabajador de las fabricas.

La sangre azul es digna, la sangre blanca de la clase media es pura. Inferno de España, ¿por qué ha de ser tu fuego la sangre roja de los hijos del trabajo?

Que caellen las faras de una filosofía soñada, y que caellen los acordes de una ciencia proscrita.

El presupuesto nacional es hoy legítimo del taller y fabrica, del campo y del bufete, y es la infancia del progreso la ciencia económica de los señores de la impostura y los señores del poder realista.

Que tochen a *La Internacional*, que la censuren, que la malgasten; nosotros, obreros del taller y bufete, censuramos y maldecimos a los poderes aristocráticos, porque para caminar hacia adelante es preciso buscar al hombre y despreciar los títulos; es preciso buscar el trabajo y hundir los derechos de la divinidad y los derechos de los pergaminos.

«¿Madre la madre de un rey y la madre de un ministro, y no es madre la madre de un artista y la madre del mendigo?

«¿El hombre el hombre del toison de oro, y no es hombre el hombre de la azada o del martillo?

«Callad, atos del progreso; callad, traidores de la historia, usurpadores de todos los puestos.

«El proletario de los bosques tiene un derecho de propiedad que no pueden tener los limosneros de los alcázares, y el trabajador tiene un doble derecho que no pueden tener los holgazanes del presupuesto, ni los cánceros de los pergaminos.

«La humanidad no es dividida sino por los poderes egoístas. Bendita humanidad, llega la hora. ¡Ah, tronos caed! Borron de los privilegios, basta de poltronas. Ni gerárquicos, ni ricos.

Hermanos del taller, decidlo al mundo. Piqueta de los tiempos, hasta de fronteras.

«Paso al trabajo. Igualdad humana!»

Todo esto es terrible; pero todo esto, según la Constitución vigente se pueda publicar, y la *Internacional* tiene vida pública y disfruta de los derechos de asociación y reunión que se niegan a ciertas asociaciones religiosas. *La Federación* se publica en Barcelona, y la *Juventud Católica* no puede celebrar una sesión en que no se vá a hablar de política. Así se salva el orden social.

Pero el gobernador de Barcelona es acusado un día de impedir una reunión de republicanos o internacionalistas semejante a las que en Madrid se han celebrado a la luz del sol, y el Gobierno y los periódicos ministeriales ensalzan al Sr. Iglesias y le defienden diciendo que está conteniendo la dema-

gogía. Y nosotros preguntamos: ¿se ajusta a la ley el gobernador de Barcelona? En lugar de ensalzar a una autoridad que por salvar el orden social, según dice, vulnera la ley, ¿no fuera más eficaz acusar como verdaderos responsables y protectores de la demagogia a los autores de un desorden de cosas que autoriza la existencia de la *Internacional*, sus reuniones y publicaciones, y con el cual por consiguiente es imposible todo Gobierno y es imposible toda sociedad?

NO GANAMOS PARA SUSTOS.

En el artículo de *El Imparcial* sobre seguridad pública de que ayer nos hacíamos cargo, habíamos líneas que no entendimos, y cuya explicación buscamos inútilmente en la sección de noticias del diario ministerial. Decía éste que el jueves se habían cometido atentados de gran significación, que la policía no puede prevenir, pero que debió corregir apoderándose en el acto de sus autores, y añadía:

«En otro lugar damos cuenta de lo acaecido con los coches de la nueva empresa de la tranvía; algunas ditas otro hecho gravísimo, inefable, tenía lugar en un paseo público, hecho repetido por el aliento que dió al autor la impunidad de su primera tentativa.»

La *Epoca* aclara en parte las misteriosas líneas del diario cimbrio en las siguientes que publica anoche:

«Hoy ha sido día de las más estupendas noticias. Se ha dicho que ayer prendió la policía en la Fuente Castellana a un francés de mala traza que se acercó a hablar al rey; pero parece que no se le encontró arma alguna.

También ha corrido hoy el rumor, inexacto afortunadamente, de que había sido muerto a mano airada el Sr. Sagasta.

Pero lo que sí es cierto, es que los malvados que ayer estorbaban violentamente la circulación de los coches de tranvía consiguieron, plenamente su objeto, pues hoy los coches no se han atrevido a salir. Y nosotros preguntamos con este motivo: ¿es que no hay gobernador en Madrid obligado a sostener el orden y a amparar las industrias lícitas? ¿Es que no hay Gobierno que exija a las autoridades el cumplimiento de sus deberes? ¿Es que no hay Cortes que protesten contra esta mansa anarquía en que vivimos, mientras le llega su hora a la otra?»

La *Política* decía también anoche lo que sigue:

«Ningún periódico de la mañana da cuenta de una prisión que la policía hizo ayer tarde en la Fuente Castellana. En lo momentos en que era mayor la afluencia de carruajes, un individuo de aspecto sospechoso y al parecer extranjero, que seguía a pie la línea de los coches que vuelven del Obelisco, se acercó a un elevadísimo personaje, cuyos criados llevan una librea muy visible, y le dirigió no sabemos qué palabras, poniéndole la mano en una pierna.

El personaje hubo de interpedarle diciendo: *vous êtes français?* Y en el mismo instante dos agentes de policía, que seguían ya los pasos de aquel hombre, se apoderaron de él y le llevaron arrestado. No sabemos cuál sería su intento, ni qué revelaciones habrá hecho al ser interrogado, ni si ha resultado ser, como alguien sospecha, un fugitivo de la *Commune* de París.

Por último, *El Eco de España* dice esta mañana:

otros mil escases cometidos a la vista de los agentes de la autoridad. Verdaderamente que entonces los agentes apenas llevaban sable, y hoy llevan sable y revolver y mañana llevarán ametralladoras. ¿Como si fuerza sola bastara para restablecer el perdido prestigio de la autoridad!

La *Epoca* de anoche publica un artículo que concluye de la siguiente manera. Habla del notable discurso de nuestro amigo el Sr. Estrada, y dice:

«El período de su discurso en que trazó el cuadro de la ocupación de Roma por las tropas de Víctor Manuel, fue sin duda el más elocuente, y el más profundo aquel en que probó que es propio de las revoluciones el no detenerse en el plano inclinado que recorren, por falta de apoyo; como lo demuestra el que dos años de progresismo en 1854 nos trajeron la democracia, y dos meses de democracia en 1868 trajeron la aspiración republicana: «dos semanas de república», preguntaba el Sr. Estrada, ¿qué aspiración traían?» Indudablemente la aspiración a la igualdad social por medio del nivelamiento: en esto no cabe duda, teniendo tan reciente el ejemplo de la Francia, y viendo la impotencia de los pueblos meridionales para practicar un régimen democrático.

En esto nos hallamos conformes con el Sr. Estrada. Con el resto de su discurso, absolutista de lo más puro, franco y neto que conocemos, no podemos estarlo.

En el sistema de las contradicciones que es tan del gusto de *La Epoca* no nos maravilla que esté conforme con una parte del discurso del Sr. Estrada, y no con el todo. Y sin embargo, ¿qué es esa parte sino la síntesis del todo?

La *Epoca* admite que es propio de las revoluciones el no detenerse en el plano inclinado que recorren por falta de apoyo. ¿Y cómo se comprende que admitiendo esto no admita que es necesario arrancar de raíz el árbol revolucionario? ¿Cómo se comprende que siendo cierto que las revoluciones recorren un plano inclinado no lo sea que el liberalismo, doctrina fundamental de todas las revoluciones, recorra también ese mismo plano hasta caer en el fondo horrible de la disolución social?

Se comprende, teniendo en cuenta que la escuela doctrinaria, cuyo representante genuino en España es *La Epoca*, odia por instinto la lógica y sienta principios que adora para negar luego ciertas consecuencias que no le convienen.

Se necesita estar ciego para negar que la revolución de nuestro país, como las de todos los países del mundo, partieron de la cumbre del liberalismo para precipitarse por un plano inclinado que conduce derechamente a los incendios de París.

Confiamos en que esos ciegos no tardarán en abrir los ojos. Su propia conveniencia, ya que no la misericordia de Dios, obrará este milagro.

Y el milagro se hará, se está haciendo.

De la provincia de Teruel nos escriben diciéndonos que se ha procesado a un amigo político nuestro por la publicación de una hoja en que se delataba una arbitrariedad notoria y pública, cometida por una de las principales autoridades de la provincia.

El juez ha condenado al autor de la hoja a seis años de arresto mayor, multa de 5.000 pesetas y todas las costas con la privación de los derechos políticos. ¡Echen Vds. guindas a la inviolabilidad del pensamiento humano!

Del mismo punto nos dicen que el Cura párroco de Nueros fué conducido entre guardias civiles al juzgado de Calamocha, por el supuesto delito de haber dicho, *hace dos Cuaremas*, algo contra las contribuciones desde el púlpito. El pobre Cura fué confundido en la cárcel con los acusados de haber dado muerte a traición a un honradísimo carlista de aquella comarca. Mediante fianza de 500 duros se puso en libertad al Párroco de Nueros, no sin haber sufrido los disgustos y las molestias consiguientes.

Hé aquí una pequeña muestra de cómo se vive en España desde que fuimos regenerados por la hora de Setiembre.

No sin cierta extrañeza hemos leído en una carta de Versalles que hay todavía algunos restos de la insurrección, que no sabemos dónde se encuentran. Los telegramas y periódicos de Francia afirman que «todo ha terminado», y aunque las errantes partidas armadas de que habla la carta a que nos referimos, no tengan importancia, bastan y sobran para mantener la intranquilidad en los ánimos. La noticia, pues, si es cierta, no carece de gravedad. Juntamente con ella circula otra, menos acreditada, y en verdad no muy digna de crédito: dice que Dombrowsky y 600 insurgentes están en las catacumbas de París, y se añade que allí morirán de hambre; lo cual quiere decir, que, si están en efecto, no se les busca para prenderlos.

París continúa en estado de sitio y los periódicos empiezan a publicarse allí; según sus noticias, no hay síntoma alguno serio de restauración napoleónica: solamente una comisión de bonapartistas parisienses parece que se acercó días pasados al mariscal Mac-Mahon, pidiéndole que tomara la dictadura y restaurase la dinastía napoleónica: el resultado de la comisión fué nulo.

En cambio, las esperanzas de restauración legítima aumentan: Dios salvará a Francia: con tiempo.

Varias familias francesas, que sin duda por globo han llegado de París a Madrid, enteran a *El Eco de España* de que las tropas tomaban las posiciones de los insurrectos al grito de «¡viva el emperador!»

Y se comprende: sin el emperador no habrían tenido los soldados franceses el gusto de probar su valor y patriotismo, salvando la sociedad francesa a costa de su vida; sin la política napoleónica el ejército de Francia no habría tenido que borrar con su propia sangre los bárbaros atentados de la *Commune*. Figúrese *El Eco* si esos pobres soldados tienen motivos para aclamar al emperador, que tan magnífica ocasión les proporcionó con sus desastrosos de morir achicharrados por el petróleo. Estas son mercedes que sólo suelen repartir a sus más favorecidos los emperadores moderados.

Hoy se atreve a escribir *El Tiempo*, hablando de D. Carlos, que «basta y sobra para que el pueblo español le rechace, el que sea símbolo de un régimen odiado».

Tienen mérito estas palabras en un partido político que después de veinte ó más años de mando ha traído al Congreso con ayuda agena dos diputados y medio. Pero, sobre todo, esas palabras son oportunas.

Hoy en Europa no hay nada tan odioso como el moderantismo, que ha traído a España el actual desquiciamiento y a Francia los excesos de la *Commune*; hoy en Europa no hay un rayo de esperanza que no tenga su origen en el odioso siste-

ma de que es símbolo, según *El Tiempo*, D. Carlos de Borbon.

Decididamente *La Epoca* no está satisfecha del giro que toma la cosa pública por los doctrinarios. La reunión de los principales individuos de la familia Borbon en Ginebra no le hace malicia la gracia, y tan atolondrado se ve el antes habilitado diarista, que no encuentra medio en su fecunda imaginación de desahogar el *Imparcial* que intenta arrancarle su parecer sobre el congreso ginebrino.

Hé aquí el recurso a que apela anoche *La Epoca* para no hablar de lo que el diario cimbrío quiere que hable:

«A la vigésima quinta vez pensamos si hemos de satisfacer su pueril curiosidad, y cuando llegue a la vez cincuenta, de seguro que le sacamos de dudas.»

Y replica *El Imparcial*:

«Lo cual significa que suponíamos bien cuando suponemos que todo lo que decía nuestro colega sobre la necesidad de informarse, para emitir su opinión sobre este asunto, no era más que un subterfugio para eludir el emitirle.»

No es tiempo de que *La Epoca* emita juicios, sino lágrimas: la *época* encierra en su seno sin-tomas de muerte.

Ya que *El Tiempo* aparenta ignorar la dirección que llevan las corrientes de Europa, bueno será que las estas líneas de *El Figaro*, diario que nada tiene de clerical:

«Nosotros, dice, pedimos a voz en grito una sola cosa: pedimos la resurrección de Francia, que agoniza, y que solo el crédito puede levantar.

Necesitamos pagar a Prusia, devolver su actividad a nuestras industrias fabriles, indemnizar a las provincias y reedificar a París.

Organizase en estos momentos una sociedad inglesa, pero lo que principalmente pide es un Gobierno fuerte, que nacido del pueblo, y no del *populacho* (hay mucho de esto aún en París, por más que diga Julio Favre), pueda hacer respetar nuestros derechos, nuestra propiedad y nuestras libertades.

Para llenar este objeto es menester que nuestros gobernantes no tengan compromisos con las masas que pululan en las grandes ciudades, y que, tarde ó temprano, y cualesquiera que sean los Gobiernos ó ideas dominantes, llenen los presidios y las cárceles.

El Figaro añade que no hará oposición a un nuevo ensayo de república, pero que cree firmemente que Francia no se salvará hasta que el conde de Chambord y los príncipes de Orleans ayuden a salvarla con su patriotismo.

¿Lo oye *El Tiempo*?

Formen idea nuestros lectores de provincia de cómo vivimos los madrileños, por las siguientes líneas con que termina hoy *Las Novedades* un párrafo que dedica a la cuestión de seguridad personal:

«Ahora mismo, la una de la madrugada, al hallarnos escribiendo estas líneas, acabamos de oír un disparo de fusil, a lo que parece en el Prado. ¿Contra quien se habrá disparado? Lo ignoramos; pero antes de cerrar este suelto cerraremos nuestros balcones.»

El periódico progresista no se admira del desasosiego en que vive la población de Madrid, al oír confesar a los diarios ministeriales que los agentes de orden público solo sirven de guardacantones.

El Norte de Girona, que en más de una ocasión ha dado a los carlistas de aquel país la voz de alerta para preservarlos de las incursiones de los que puede tenderseles, publica en su último número las siguientes líneas, cuya lectura recomendamos a nuestros amigos:

«El coronel Escoda, el de Vera, anda por aquí. Esta sola indicación debería bastar a los carlistas de esta provincia para darse por avisados. Debemos decir más, a fin de que nuestros correligionarios no tengan el recurso de decirse sorprendidos. Se prepara una escuadra en regla; se confecciona una cantidad bastante crecida de BOMBAS y CANANAS, y todo por orden de cierta persona que no diremos si es ó no autoridad. Hemos sabido la noticia confidencialmente, y no podemos menos de prestarle entero crédito. ¿Habrán aún quien se deje sorprender? ALERTA por Dios, correligionarios, ALERTA, ALERTA.»

La tertulia progresista tiembla. Noches pasadas se acordó hablar allí largo y tendido sobre la situación de Francia; pero en la sesión de anteayer la discusión se torció y vino a recaer sobre la situación de España, y se dijeron cosas que son cosas. Hicieron el gasto principalmente los militares.

El general Alaminos... (Oigamos a *El Universal* que es testigo de mayor excepción):

«...manifestó que no temía a los carlistas ni a los republicanos, pero sí a la astucia de los enemigos de la libertad, invocando los recuerdos del año 1856, en que sin combatir a los enemigos se perdió la libertad por causa de algunos liberales con careta. El general Córdova manifestó que nada había que temer. El coronel Sr. Carmona dijo, refiriéndose al Sr. Alaminos, que si hévese como el general Prim no nacían todos los días, tenía confianza en que no se perdería fácilmente la libertad en España, teniendo defensores como los Sres. Alaminos, Córdova y otros muchos que secundaron los esfuerzos del malogrado general Prim para consolidar la grande obra que simbolizará siempre la libertad.»

«Con que se teme un 56? ¿Con que se teme a los liberales con careta?»

Con razón, según dice un diario, se hablaba ayer mucho de la sesión celebrada el día anterior en la tertulia progresista y se hacían comentarios sobre el efecto que la noticia de los discursos de los militares progresistas ha debido producir en la presidencia del Consejo de ministros.

Sobre el asunto del tramvía dice anoche *La Correspondencia*:

«Ayer a las tres de la tarde se dieron las órdenes convenientes al inspector de orden público del Centro para que protegiera la libre circulación de los coches del ferro-carril urbano.

«Esta tarde ha sido llamado por el señor gobernador civil el representante de la empresa del nuevo tramvía, a fin de que manifestase las causas que han obligado a la empresa a suspender la circulación de los carruajes entre la Puerta del Sol y el barrio de Salamanca.»

En la sesión del Senado de ayer continuó la discusión del reglamento siendo aprobados hasta los artículos 123 y 124. El Sr. Colmeiro apoyó a su voto particular sobre el artículo 25, contestándole el señor ministro de Estado.

El Sr. Nouvilas pidió la palabra para una alusión personal que creyó le había dirigido el ministro de Estado.

El Sr. Colmeiro y el señor ministro de Estado rectificaron, y se levantó la sesión para que el Senado se reuniera en sesiones.

En el ministerio de la Guerra se han recibido ya los procesos instruidos contra los generales señores

marqués de Novaliches y Blaser y el brigadier Ozo-

res, por haberse negado a jurar al rey. El mis no ministerio, de conformidad con lo informado por el consejo Supremo, ha condenado al general Sr. Contreras, por haberse negado a jurar al rey, a ser separado del ejército, con pérdida de todos los honores ajenos al cargo que tenía.

Así lo dice *La Correspondencia*.

Segun un periódico, dijese ayer que en Galicia había caído un globo que se cree sea el que conducía a varios jefes de la *Commune* de París.

El Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Cuenca ha marchado a la capital de su diócesis para administrar hoy Ordenes sagradas y salir después a visitar los pueblos de su jurisdicción.

Desemamos el pronto regreso del gran orador del Vaticano.

Leemos en *El Universal*:

«Muchos diputados de la mayoría no ocultaban el desagrado con que ayer escucharon al Sr. Romero Robledo, cuyo discurso juzgaremos cuando esté concluido.

El diputado unionista aventuró, a lo último de la sesión, algunas ideas, que, en efecto, no están muy conformes con el credo democrático.

En la peregrinación que han hecho los católicos al Santísimo Cristo de Balaguer, se han exigido las cédulas de vecindad por los representantes del Gobierno de D. Amadeo de Saboya.

Algunos católicos que habían salido de Fraga sin este documento en el bolsillo, tuvieron que volverse, según se asegura, desde el puente de Corvius, que dista unas dos horas de Balaguer.

Después de dar tantos vivas a la libertad, estamos, pues, divertidos.

¿Cómo no se ha previsto ya la vacante de superintendente de la casa de la moneda? pregunta *La Política*. ¿A cuándo se espera para proveer las plazas de oficiales segundo y tercero del ministerio de la Guerra, vacantes por dimisión de los Sres. Bermúdez y Nuñez Vargas? ¿Tan inútil es el cargo de fiscal de la Deuda, que también se halla sin proveer?

Conviendría, además, que se contestara categóricamente a estas preguntas, para acallar sospechas acaso injustificadas.

Dice *La Epoca* que uno de estos días es esperada en Madrid la infanta doña María Luisa Fernanda, que va a Alhama a incorporarse con su esposo.

Leemos en un periódico liberal:

«Hallándose en Belalcázar (provincia de Córdoba) un expendedor de Biblias, vendiendo sus libros, el alcalde de dicha villa le mandó que en el término de dos horas abandonase la población, amenazándole con mandarlo preso a Córdoba, atado codo con codo, si vendía una Biblia más.»

Parece que un senador está reuniendo datos de los infinitos crímenes que diariamente se cometen en provincias y no son castigados ni siquiera perseguidos.

Hoy, dice un periódico de anoche, hemos oído hablar de los esclavados que han dado en Alicante los tripulantes del vapor *Caco*, de los Estados Unidos.

Han desempeñado papel en las ocurrencias las autoridades civil y militar, la Guardia civil y los carabineros, y algunos oficiales de la guarnición.

Parece que ha muerto uno de los tripulantes heridos.

Segun *La Correspondencia*, el abogado Sr. Poo y Real y el procurador D. Antonio Arana estuvieron ayer en el Congreso a interponer la influencia de varios señores diputados con objeto de gestionar el indulto de Romualdo Dalmau, condenado por la sala tercera de la Audiencia de Barcelona a la última pena, y cuyo recurso de alzada ha sido desestimado por el Tribunal Supremo. Varios diputados parece que se prestaron a ello desde luego, y cree dicho periódico que no será ineficaz su gestión por más que el delito sea grave, pues se trata de inducción al asesinato de un ciudadano del reo.

Añade el mismo periódico que hoy hay consejo en Palacio y probablemente se tratará, entre otras cosas, del referido indulto, puesto que la petición ha quedado en poder del señor ministro de Gracia y Justicia.

Parece que la academia de San Fernando, apoyando la petición de la comisión de monumentos de las Baleares, ha solicitado del Gobierno no se vendan ni se derriben las antiguas murallas de Aludría.

También ha pedido la conservación de la famosa Torre del Oro de Sevilla.

La piqueta revolucionaria es incansable. Verdad es que la revolución no sabe hacer otra cosa que destruir.

El diputado D. Fernando Garrido, como individuo de la comisión del Congreso que ha entendido en el proyecto de ley fijando en 80,000 hombres la fuerza del ejército en este año, voto dictamen favorable se leyó ayer, ha formulado voto particular. En el consigna el deseo de que se baje el ejército a 40,000 hombres y se arme a todos los ciudadanos útiles para la defensa del país.

Segun *La Correspondencia*, el consejo de Filipinas ha evacuado el informe acerca de las reformas propuestas por una comisión de aquel archipiélago, en sentido completamente contrario; y según las últimas noticias de Manila el intendente de aquellas islas manifiesta al Gobierno por el último correo su no conformidad con el indicado proyecto que se refiere a reformas municipales y económicas.

CORREO DE HOY.

LOS MARTIRES DE PARIS.

Al mismo tiempo que horrorizan los detalles que se reciben de los asesinatos cometidos por los verdugos comunistas de París, consuelan el ánimo los que se refieren a la muerte heroica y cristiana del Arzobispo y demás Sacerdotes sacrificados. En los periódicos de hoy vemos una porción de noticias relativas a su martirio, y exclamamos con Luis Buillout: «los Dominicos han muerto diciendo: ¡muramos por Dios!» el Arzobispo ha muerto levantando la mano para bendecir a los que le asesinaban; los Jesuitas y los otros Sacerdotes, alimentados con el pan de los fuertes, han caído ofreciendo su vida por la gloria de Dios y la salvación de Francia. ¡Dios ha vencido, Dios ha vencido! Ha aceptado mártires, tendremos milagros, nos hemos salvado.»

En efecto, el relato que publicamos el otro día del asesinato de los dominicos, decía que estos salían de la prisión para ser fusilados diciendo *pour le bon Dieu* muramos por Dios; los jesuitas, que recibieron heroicamente la muerte con otros Sacerdotes, pudieron comulgar momentos antes. En el momento en que salían de la cárcel de Mazas para ser trasladados a la de la Roquette, una persona, con riesgo de su vida, entregó al padre Du Condray cierto número de hostias consagradas, y este tuvo el consuelo de comulgar antes de morir con sus hermanos y con el Arzobispo de París. Este ilustre Prelado, que tan noble y completa-

mente se sometió a las decisiones del Concilio, ha recibido de Dios el especial favor de morir como un gran mártir.

El *Journal Officiel* publica una relación de lo que pasaron en los últimos días las inocentes víctimas. El señor Arzobispo, villanamente insultado en la prisión de la Roquette por sus infames verdugos al anunciarle que iba a morir, con la admirable actitud del héroe cristiano les dijo estas nobles palabras: *No profaneis la palabra libertad, que pertenece solo a nosotros; nosotros morimos por la libertad y por la fe.*

Después, el venerable Prelado fué colocado junto a una pared y fusilado: las balas hirieron su cuerpo, mientras levantaba la mano bendiciendo a sus asesinos.

Un periódico de Versalles dice que han empezado en París las inhumaciones en grande escala. En el Campo de Marte han sido enterrados 10,000 cadáveres, calcinados con petróleo. Todavía, sin embargo, el número de cadáveres que hay en París es considerable. Al principio se les enterraba a algunos pies debajo de tierra, pero muy luego se reconocieron las terribles consecuencias que de ello podrían resultar para el estado sanitario. Así que, ahora se echan los cadáveres en grandes zanjas, empleándose para quemarlos el petróleo, que en manos de los miserables comuneros era un instrumento de devastación.

Segun dicen de Versalles, el consejo de guerra está en sesión permanente en el teatro del Chatelet. Las ejecuciones son terribles y numerosas, y se llevan a cabo en el patio del cuartel de Napoleón. Entre los individuos ejecutados figuraban un considerable número de extranjeros. Escasamente la cuarta parte de los condenados a muerte eran franceses. Cuando el presidente del consejo dice: «Que pase a la brigada» no queda al acusado más recurso que encomendar su alma a Dios. Sin embargo, por punto general ignoran los encausados la significación de esas palabras, y no saben la suerte que les espera hasta que entran en el patio del cuartel.

Además de esto, muchos de los insurrectos cogidos con las armas en la mano ó mujeres incendiarias son fusilados en el acto.

A propósito de este asunto, escribe Vuillot un notable artículo condenando los fusilamientos sin sentencia; el crimen, dice Vuillot, necesita dos cosas: el verdugo y Dios, el cadalso y el perdón.

Las segundas elecciones se han aplazado indefinidamente en Francia.

Hay que elegir más de 120 diputados.

El Gobierno florentino ha enviado a Roma al Sr. Minghetti portador de la ley de garantías, y a pedir el *placet* de la Santa Sede. El Sr. Minghetti y el Cardenal Antonelli, han tenido una larga entrevista con objeto de tratar del asunto.

El Sr. Minghetti entregó un ejemplar de la ley aprobada por las Cámaras magníficamente encuadernada en cuero de Rusia con arabescos dorados, y en la última página del texto se veía la firma autógrafa del rey, la de los ministros y de los presidentes de la Cámara y del Senado. El Cardenal trató con mucha cortesía al enviado del Gobierno, pero rehusó el regalo.

Dice una carta de Florencia:

Los últimos desastres de París han atenuado los temores que inspiraba a nuestro Gobierno la Asamblea de Versalles, pues se esperaba que se repitiese más ó menos pronto la expedición de 1849 contra Roma. El Sr. Crispi había pedido, movido por este recelo, 240 millones de francos para el ministerio de la Guerra. El Sr. Farini manifestó los mismos temores ayer en la Cámara al declarar la necesidad de que nuestras ciudades marítimas estén provistas de piezas de grueso calibre, a fin de poder contestar dignamente a una escuadra azorizada que saliera de improviso de Tolon y se presentara delante de Génova ó de Nápoles. El orador dijo que la situación actual no puede compararse con ninguna otra anterior, y aunque en otro tiempo pidió economías militares, en el día tiene el valor de pedir nuevos y mayores sacrificios para la defensa del país.

El Sr. Sella trató de calmar estos temores, diciendo que no podía negarse que M. Thiers se declaró en 1867 en contra de la unidad italiana, pero que desde entonces se han modificado sus ideas.

Si, le contestaron, en cuanto a la unidad italiana, pero no respecto de la posesión de Roma: Francia necesita rehacerse durante algunos años, pero no olvidará que tiene el noble título de *primogénita de la Iglesia*.

El señor Obispo de Sigüenza y el señor gobernador eclesiástico de Pamplona han publicado notables Pastorales disponiendo festejos y solemnidades en todas las iglesias de sus diócesis para el Jubileo Pontificio: los católicos de Vizcaya se proponen celebrarle con grandes fiestas, y el *Euscalduna* dice a este propósito lo siguiente:

«Que el 48 de Junio sea para la católica, la religiosa Vizcaya un día de fiesta, clásico y solemne; que las viviendas todas, lo mismo los balcones de las populosas villas, que las ventanas de la solitaria casería, ostenten sus más bellos ó ricos adornos, imitando así a otros pueblos del extranjero, donde en estas ocasiones no queda un solo católico que no engalane su hogar; que las inscripciones, las flores y los más expresivos atributos en honor del egregio Pío IX aparezcan y luzcan por doquier, dando público testimonio de su fe y sus creencias; que la más brillante iluminación, sencilla pero grandiosa expresión de alegría, inunde con raudales de luz las poblaciones todas; y ante todo y sobre todo, que los católicos fieles, los hijos sumisos de la Iglesia, se acojan en los templos y los santuarios a orar por su Padre y Pastor, uniéndose sus cánticos de alabanza a los ecos armoniosos de los himnos que la Iglesia entone en tan solemne ocasión; que la Sagrada Mesa se vea tan concurrida que apenas quede católico que no reciba ese día el Pan eucarístico, signo de redención, alimento sagrado que fortalece el alma y presta calor y vida al espíritu.»

Los católicos holandeses envían a Roma para el 16 de Junio una comisión de ocho personas de las principales familias, portadora de más de cien mil florines, y de una protesta de adhesión a Pío IX, cuyas firmas forman doce volúmenes en folio.

El *Français* publica el siguiente curioso documento que da a conocer claramente el programa social de la *Commune*:

«Ciudadanos: Considerando que los tres dogmas de nuestra querida revolución *libertad, igualdad, fraternidad* no deben ser vanas palabras. Considerando que nuestra muy amada *Commune* debe conquistar las simpatías universales por medio de actos viriles. Considerando que el antiguo mundo que se derrumba estaba regido por dos morales la moral natural y la moral convencional; que si la una es salvaguarda de la libertad individual, la otra no ha sido jamás sino una traba trínica impuesta por instituciones carcomidas al desarrollo de la humanidad en sus más legítimas aspiraciones;

Considerando, en fin, que a semejanza de todos los seres de la creación, el hombre puede y debe, en el orden natural, reproducirse sin otra ley que la de la decadencia pública;

Pedimos por la presente:

1.º El restablecimiento del divorcio;

2.º La supresión de los matrimonios religiosos y por consiguiente la de las dispensas para alianzas entre parientes;

3.º La abolición de la familia como privilegio social;

4.º La libertad, en fin, de contraer matrimonio entre madre e hijo, padre e hija, hermano y hermana, lo cual estaba prohibido por la moral convencional mencionada, más bien por un supuesto interés de mezcia de razas, que con un objeto exclusivamente moral.

Llamamos la atención de los ciudadanos individuos de la *Commune* sobre estas cuestiones vitales y urgentes, por más revolucionarias que sean, indispensables al progreso rápido de la nueva sociedad moderna.

¡Viva la *Commune*! ¡Viva la república!

Acordado en sesión el 30 germinal, año 79.

MERCIER, PILLEVESSE, RAQUIN.»

ULTIMA HORA.

SENADO.

Después de aprobada una proposición apoyada por los Sres. Montejo y Concha, para que la comisión de presupuestos pida al Congreso datos de los presentados por el Sr. Moret, continuó la discusión del voto particular del Sr. Colmeiro, impugnándole el señor Montejo, de la comisión.

El Sr. Navarro Villoslada consumió el segundo turno en pró. Empezó diciendo que amante de la franqueza, declaraba que él y sus amigos quieren, no modificar la Constitución, sino anularla, por lo que el presidente le llama al orden.

Dijo que con el reglamento del Senado se destruye la obra constitucional; que con él se niegan todas las afirmaciones de la ley fundamental, y que es vano empeño buscar la indestructibilidad del Senado, cuando el anterior, cuya importancia era inmensa, fué destruido por la fuerza como lo será este.

Examinó las teorías del Gobierno sobre lo discutible y lo indiscutible, y demostró con filosóficas consideraciones enérgicamente sostenidas, que es absurdo declarar inviolables las cosas y obras humanas, y discutir y combatir lo divino.

Declaró que para los católicos no hay nada indiscutible más que lo que Dios ha querido que sea, la Iglesia, la Religión y la moral.

Probó que el procedimiento contrario conduce a la barbarie revolucionaria, y citó el ejemplo de París, donde se discutía todo menos el emperador. El emperador ha caído y la *Commune* ha venido en pos de aquel régimen.

Continuó haciendo notables consideraciones en medio de la profunda atención de la Cámara. Le contesta el Sr. Martos.

CONGRESO.

Después de varias preguntas, el Sr. Gonzalez Chermá continuó esplanando su interpelación acerca de la manera que tuvo de constituirse la diputación de Castellón.

El Sr. Treilles habla para una alusión personal, defendiendo de paso a algunos carlistas de la provincia de Castellón.

Contesta el Sr. Sagasta.

El Sr. Pascual y Casas ha desarrollado una interpelación sobre el batallón de voluntarios movilizados de Cataluña.

El señor ministro de la Guerra le contesta defendiendo, como siempre, al ejército.

El Sr. Pascual y Casas rectifica, y en su rectificación hace alusiones al partido republicano catalán defendiéndolo.

El Sr. Sagasta lee párrafos de la *Federación* que nosotros publicamos en otro lugar, contra Dios, la propiedad y el Gobierno.

Echa de menos las medidas preventivas de Gonzalez Brabo, y dice que hacen bien las autoridades de Barcelona en tomar precauciones contra los miembros de la *Internacional*.

El Sr. Pascual y Casas vuelve a rectificar, y habiéndole dicho el Sr. Sagasta que había sido monárquico, el Sr. Pascual dice que él fué democrata como el Sr. Rivero, que, para su desgracia y para perpetuo remordimiento de su vida, fué *cimbrío*. Explica cómo se alió a los republicanos federales.

El telegrama de la Agencia *Fabra* (que no está en la tabilla del Congreso) relativo a la fusión de los Borbones de Francia, ha producido profunda sensación en todas las fracciones de la Cámara.

Dicese que un individuo de la mayoría dirigirá una pregunta al Gobierno acerca de tan importante telegrama.

A las siete de la

Según un periódico revolucionario, en el monte de Villanar (Burgos) ha sido sorprendido el recaudador de contribuciones, al cual le han robado 14 ó 16,000 rs.

Los ladrones le vendaron los ojos durante dos horas, lo mismo que a los que le acompañaban.

Estos atentados se consideran ya como ordinarios.

Hemos recibido con gusto el primer número del nuevo periódico carlista que con el título de *La Monarquía Tradicional* ha empezado a ver la luz en Cádiz. Damos la bienvenida al gaditano adalid de la buena causa.

Dice *Las Provincias* de Valencia:

«El lunes a las cinco de la tarde salieron de Gasteón para San Mateo las compañías 2.ª, 3.ª y 4.ª del batallón de Granada, que se hallan de guarnición en dicha ciudad.»

Un periódico valenciano da cuenta de nuevos crímenes ocurridos en aquella provincia:

«Tenemos, dice, a la vista una correspondencia de Benifayó, que nos dibuja con las más desconsoladoras tintas, el estado deplorable en que dicha población se encuentra, con motivo de los robos, incendios y asesinatos que se están cometiendo con harta continuidad.»

Ayer se provocó de nuevo una encarnizada refriega, de cuyas resultas murió un joven de veinte años, y otro individuo casado tuvo que huir para salvarse de los agresores, si bien algunos indicios que se vieron más tarde, parecen demostrar que fue alcanzado y gravemente herido por aquellos desalmados asesinos.

El juzgado entiende en el hecho, y a las diez de la mañana, a pesar de sus indagaciones y del reconocimiento practicado, solo han descubierto huellas de sangre, que corroboran la triste suerte del otro infeliz.

Esto es ya un estado constante de guerra y de crímenes.

Parece que varios presos en la cárcel de Haro (Logroño) por causas graves han querido escapar, para lo cual habían practicado un agujero en una pared y tenían pensado asesinar al alcalde; pero aparecido este del proyecto, pudo evitar, con gran riesgo de su vida, la realización de él, dando parte después a las autoridades judiciales.

Según *La Correspondencia*, los senadores y diputados a Cortes por Logroño, han podido obtener del señor ministro de Hacienda, en una conferencia que han celebrado con el mismo, la orden para que se paguen hasta fin de Diciembre todas las atenciones que se hallan en descubierto en aquella provincia, entre las que figuran las clases pasivas y los maestros de primera enseñanza. Dicha orden ha salido por el correo de ayer. Ahora falta que haya dinero.

Dice un periódico que el diputado puerto-riqueño Sr. Escoriza parece que se ha negado a firmar la enmienda que respecta a los asuntos de Ultramar presentada el Sr. Labra, lo cual hace suponer que sea esta excesivamente radical, conocidas como son las opiniones, bien liberales por cierto, del Sr. Escoriza.

Ya tenemos de nuevo en campaña en Madrid a *La Internacional*. Según *La Correspondencia*, dicha sociedad convoca a los operarios del ramo de imprenta a una reunión que se verificará mañana en la capilla de los estudios de San Isidro, para tratar de los medios de federarse.

Leemos en el mismo periódico:

«Se han formulado quejas al Gobierno respecto de un hecho de cuya exactitud no respondemos, que parece ocurrido en Puerto-Rico. Dicese que han sido sustraídos del correo cartas de algunas personas importantes y que aparecen complicados algunos funcionarios del ramo en aquella isla. El Gobierno se propone, si el hecho se prueba, no dejarlo sin correctivo.»

La cosa no tiene malicia.

Dice *La Correspondencia*, que ha sido entregada por los senadores y diputados Sres. Ríos Rosas, Lopez Franco, Shelly, Moreno Rodríguez y otros, la exposición que la diputación provincial de Cádiz eleva al Gobierno en solicitud de indulto para los procesados de aquella provincia, con motivo de las últimas elecciones de diputados a Cortes.

Y cuando se procesa a los autores de los atropellos y asesinatos cometidos contra los carlistas por la misma causa?

La Independencia de Barcelona trae el texto del oficio dirigido por el gobernador de aquella provin-

cia, D. Bernardo Iglesias, al alcalde de Manresa, mandando cerrar los clubs republicanos y carlistas. Dice así:

«En el momento mismo en que reciba esta comunicación procederá a cerrar los dos clubs republicano-federales y el club carlista existente en esa ciudad, sin permitir, bajo ninguna razón ni pretexto, que vuelvan a abrirse hasta que, colocándose las tres sociedades dentro de la ley, obtengan de mí la correspondiente autorización escrita.»

Cartuchera en el cañón.

Dicen de Santa Cruz de Tenerife a *La Constitución*, que en Tenerife se organizaba activamente un partido francamente reaccionario, por lo cual, como contrapeso sin duda, corría el rumor de haberse organizado en dicha población una partida de la Porra, sobre la cual se cuentan detalles curiosísimos.

La Constitución pudo añadir que esta es, por lo visto, la ley del equilibrio revolucionario.

Antesayer fué puesto en libertad D. Federico Onís, quahacia tiempo se hallaba detenido en la cárcel del Saladero, por orden del juez que entiende en la causa del asesinato del general Prim.

Cuando el terror que inspiran los *roders* entre las gentes pacíficas de Valencia, hasta el extremo de que nadie se atreve a transitar por los caminos ni a residir en los pueblos. Parece que muchos propietarios se establecen provisionalmente en la capital dejando sus fincas rurales en manos de personas extrañas.

El desbarco con que se presentaron los ladrones en el Llano de Cuarte a las siete de la mañana del jueves último, dice un periódico valenciano, ha sembrado el espanto en dicha comarca.

«Sabido es, añade, que los bandidos acometieron a dos carreteros de Villagordo, que apellaron a la fuga, sin poder evitar los tiros que se les dispararon y que desgraciadamente hirieron mortalmente a uno de ellos. Este triste suceso ocurrió, no en la masía del Olival, como se dijo, sino más arriba de la rambla del Poyo, junto a la gran alcañtarilla situada antes del barranco de la Canaleja.»

Dice *El Norte de Castilla* de Valladolid:

«Mañana por la noche saldrán varias de las personas más influyentes del partido progresista de esta ciudad a visitar al Sr. Zorrilla. No parece que son solos los progresistas de esta capital, sino los de Palencia, Burgos y León, los que visitan a la vez al ministro de Fomento, y esto nos hace suponer que el acto no se reduce solo a visitar a un enfermo.»

Si se tratara de establecer allí alguna nueva Tertulia progresista?

La Opinión Nacional manifiesta curiosidad por saber lo que significan las precauciones militares que se adoptan por las noches en muchas capitales de provincia y en el mismo Madrid. Supone desde luego y no va muy desacertado, que todo ello no es mas que miedo.

Un periódico dice haber recibido una carta de Oviedo en que se pinta con los más negros colores la triste situación a que se encuentran reducidos los retirados de aquella provincia. Nueve meses de atrasos se les adeudan, están muertos de hambre, desnudos, descalzos, y amenazados de quedarse sin casa ni hogar por no poder satisfacer los alquileres de las viviendas que ocupan.

Esas desdichas no se remedian con floridos discursos, Sr. Moret.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(De la Agencia Fabra.)

Londres, 2 (por la tarde).—Hoy se han cotizado: Consolidados ingleses, a 91 7/8.
El 3 por 100 francés, a 53.
El 3 por 100 español, a 33 1/2.

Han cesado las ejecuciones sin sentencia en París. Serán juzgados en Versalles los prisioneros cogidos en París.

Quedarán completamente libres mañana las comunicaciones con París.

En la sesión que celebró el 29 de Mayo la Asamblea de Versalles con motivo de discutirse la petición para que se abriese una información sobre las causas que produjeron la capitulación de Metz, el general Changarnier hizo una noble defensa del ejército que sostuvo el sitio de dicha plaza. Después de indicar el desastroso efecto que había allí causado la noticia de la capitulación de Sedan, y la apurada situación a que había llegado la plaza donde

los caballos, estenuados, morían en gran número, y faltaron el pan, las patatas y el arroz, dijo que el 24 de Octubre el mariscal Bazaine reunió un consejo de guerra en que fué reconocida la necesidad de mandar un enviado al cuartel general del ejército alemán. Pedíase un armisticio, y que el ejército de Metz fuese enviado todo entero a Argelia. El general Changarnier fué el comisionado para ir al cuartel general.

«Se dijo, añadió el orador, que el príncipe Federico Carlos nos había tratado muy mal. Nuestra conferencia duró tres horas, y fué de las más dignas. El príncipe Federico Carlos habló de consultar a Versalles. Sesenta horas después, ofreció el príncipe Federico que permitiría a un batallón, a elección del ejército, marchar a Argelia. Esta cláusula gloriosa hubiera vindicado de autemano al ejército de Metz de las indignas calumnias de que ha sido objeto (¡Muy bien!) Pero esa cláusula, por muy gloriosa que fuese, no podía ser aceptada, porque no se podía elegir un batallón especial entre el ejército de Metz, que todo él había cumplido con su deber.»

El general Changarnier terminó diciendo que el ejército de Metz solo fué vencido por el hambre. En cuanto al mariscal Bazaine, fué desgraciado. Ni voluntaria ni metódicamente se vió reducida Metz a las condiciones en que fué preciso cederla al enemigo. Suplico a la Cámara, añadió el general Changarnier, que no deje a hombres que han sido gloriosos generales entregados a ninguna odiosa sospecha.

El orador al retirarse de la tribuna recibió numerosas felicitaciones, y especialmente de M. Thiers. También este usó de la palabra en la discusión, y dijo que creía de su deber declarar que había visto con placer al general Changarnier tomar la defensa de uno de los más valerosos hombres de guerra de Francia.

Esa defensa es un acto de justicia, y el Gobierno aprovechaba esa ocasión de asociarse a la idea de una información pedida ya por el mismo mariscal Bazaine. M. Thiers añadió que si esa información no la hubiera hecho la Asamblea la haría el Gobierno mismo, porque se trata de un acto de justicia que no se podría rechazar al mariscal Bazaine, y el jefe del poder ejecutivo debía a la Asamblea soberana el cuidado de tomar la decisión que creyera conveniente.

El ministro de la Guerra, general Le Fló, dijo que con arreglo a la legislación vigente, todo jefe de cuerpo, todo oficial, que ha cedido una plaza o se ha rendido en campo raso debe ser sometido a un consejo de guerra para que de cuenta de su conducta, y que el está decidido a que los consejos de guerra enocean, no solo acerca de Metz, sino de Sedan y de todas las plazas que han capitulado.

La Asamblea pasa a la orden del día, después de aprobado el dictamen de la comisión que proponía que la petición pasara al ministro de la Guerra.

Los diarios de Versalles anuncian haber sido fusilados el general Cluseret en el cuartel del príncipe Eugenio; Vilain, el incendiario de la prefectura de policía; Tery Molini, a quien se concedió su casamamiento en *extremis*; Varlin, delegado para la Hacienda, preso en la plaza de Cadet, y que fué conducido a la calle de Rosiers, en Montmartre, para ser ejecutado; Vidal, del comité central, en el jardín del Luxemburgo; Ulises Parent, el que daba las órdenes de incendio.

La Hong-Kong-Daily-Press, que ayer recibimos, nos trae noticias sobrado alarmantes sobre el estado de aquellos países.

Hace algun tiempo dirigieron los chinos un despacho a los representantes de las potencias europeas pidiendo la revisión de la cuestión de misiones sobre la base de las siguientes exigencias:

Por perturbadoras de la paz y retiro de la vida social en China tendrán que emigrar las misiones, y por consecuencia quedarán suprimidas las escuelas de mujeres.

No se consentirá que ninguna misión tenga más de 45 conversos, tendiéndose que registrar mensualmente este número ante un funcionario que para este objeto se nombrará en cada localidad.

Las escuelas de niños no podrán admitir más que a los hijos de los conversos, bajo ciertas restricciones y limitaciones; también serán objeto de un registro mensual.

Toda predicación y enseñanza contra Confucio y las doctrinas admitidas y profesadas por los chinos, quedará estrictamente prohibida.

Todos los misioneros serán tratados como súbditos chinos, excepto en los puertos abiertos.

Bastará que en un proceso interceda un misionero, un cristiano converso para que este no sea atendido.

Los establecimientos de las misiones serán visitados por agentes regulares y no se permitirá que se establezcan asilos ni hospicios.

No se consentirá que las mujeres se empleen en los servicios religiosos extranjeros, y las mujeres

misioneras deberán volver a su país, ó de lo contrario desistirá de sus propósitos.

En el caso en que ocurriese otra matanza solo se castigarán los asesinos cogidos en el acto; no se concederá indemnización alguna ni será multado ningún distrito ni ciudad por aquella causa; los terrenos confiscados no se restituirán.

Esta actitud en que se ha colocado el Gobierno chino ha causado gran excitación en los círculos diplomáticos europeos de aquel país; y ante el convencimiento de que los chinos se disponen para una guerra, los Gobiernos de Europa, especialmente Inglaterra, están resueltos a emplear todos los medios conducentes a prevenir nuevos y más terribles conflictos.

La situación es, sin embargo, muy crítica, y dice que algunos representantes extranjeros han aconsejado a las misiones que se retiren.

Dice una carta de Versalles:

«Todo está terminado; pero aún quedan algunas bandas errantes y con ellas los miembros de la *Commune* no presos aún.»

Corre un rumor curioso. Se dice que Dombrowski, con 600 insurrectos, vaga por las Catacumbas. Si es así, allí perecerá de hambre.

Según las prisiones y pesquisas domiciliarias. La reacción comienza: será atroz, el tiempo lo demostrará.

Aun no se han apagado todos los incendios. Los desastres de monumentos son menores que se creía. Los archivos, la biblioteca del arsenal, el Museo, la imprenta nacional, el Luxemburgo, el Hotel de Clugny, la escuela de dibujo y la Santa Capilla, que se decían quemados, se han salvado.

Todos los periodistas comunistas están presos y serán juzgados por un consejo de guerra, así como los miembros de la *Commune* y los oradores de los clubs.

El general Le Roy murió ayer en el ataque de Belleville.

M. Keratry va a ser nombrado gobernador de las Antillas francesas.

La sesión celebrada el día 30 por la Cámara de los diputados de Portugal fué una sesión tumultuosa. Habiéndose presentado el dictamen de la mayoría de la comisión de Hacienda sobre la ley de recursos, se suscitó la duda de si debería entrar desde luego en su discusión ó si se aplazaría este para el día siguiente. El presidente del Consejo de ministros hizo observar a la Cámara que la importancia del asunto era tal que si se aplazaba la discusión para el día siguiente era preciso que en él quedase discutido dicho dictamen. Esto causó una tempestad de gritos e imprecaciones por parte de la minoría. Algunos diputados decían que el Gobierno quería imponer sus estas órdenes a la Cámara.

El presidente del Consejo para aplacar la oposición, manifestó entonces que el proyecto debía pasar a la Cámara de los Pares, por lo cual era preciso que esta tuviera tiempo de discutirlo, y añadió graves pero significativas palabras:

«El Gobierno no desea que la Cámara le obligue a asumir la dictadura, y si no se vota la ley de recursos el Gobierno se verá obligado a salirse de las órbitas constitucionales.»

Nuevas interrupciones, a las que puso término a duras penas el presidente de la Cámara Sr. Sá Noqueira. Por último, se aprobó una proposición del señor Pereira de Miranda para que se imprimiesen los dictámenes y se distribuyesen a domicilio a los diputados, a fin de que la discusión principiase el día siguiente.

Los periódicos de Lisboa hoy recibidos dicen con este motivo que inmediatamente que se haya votado el indicado proyecto las Cámaras serán disueltas, y esto, aparte de otros síntomas, revela las dificultades políticas y económicas con que vienen luchando nuestros vecinos.

NOTICIAS GENERALES.

Según anuncia un periódico, el Sr. Colomina, fabricante de abanicos en Valencia, ha ido agradecido con la gran cruz de Isabel la Católica. No se dice si la concesión se ha hecho libre de gastos; pero *La Epoca* supone que así sea.

Es natural: quien hace abanicos presta un servicio eminente al que tiene calor.

Dice *«La Política»*:

«Lamentándose unos viajeros con unos guardias civiles acerca del desarrollo que de algun tiempo a esta parte ha tomado la criminalidad en España, decían estos:

«¿Que quieren Vds. que suceda cuando las personas que por su irregular conducta ó malos antecedentes estábamos encargados de vigilar ante la revolución se han impuesto a los vecinos honra-

dos de los pueblos, y son, si no los autores, los encubridores de todos los delitos?»

Histórico.»

Según un diario noticiero, en el expres de ayer tarde ha sido para Palencia la esposa del señor Ruiz Zorrilla, acompañándola en su viaje los señores Ayuso y Chacon, oficiales del ministerio de Fomento.

«La Lira de la Esperanza, El Canto de los hijos,» plegaria a la Virgen pidiéndola por Pio IX, letra del Sr. Godró y música del Sr. Gonzalez Martinez, adoptada por la Asamblea general de la Juventud Católica de España, para ser ejecutada en las fiestas que han de celebrarse por todas las academias en el 25.º aniversario de Pio IX.—Su precio 8 reales.—Himno a Pio IX, Motete a la Virgen, 6 reales.—Gloria a los zuavos pontificos, 4 rs.—Están de venta en casa de Romero, Preciados, 4. Toledo, Valverde, y librerías de Olamendi y Aguado en Madrid. Los suscriptores de *EL PENSAMIENTO* que deseen las cuatro composiciones pueden dirigirse remitiendo una faja ó recibo del periódico, y 20 rs. en sellos ó libranzas a favor de D. Nicolás Gonzalez Martinez, Silva, 16, 3.º, Madrid.

El 25 de Marzo se sintió en Chile uno de los temblores de tierra más grandes que se recuerdan, después de los que se sintieron el año 1851. Como día de fiesta religiosa, se encontraba el pueblo celebrando en las iglesias, cuando de repente, a las once de la mañana, y sin los ruidos subterráneos que acostumbraban a oírse y sirven a los habitantes de voz de alarma, sintióse un fuerte estremecimiento que duró un minuto: las paredes de las casas e iglesias se cuartearon, y muchas de ellas se abrieron.

Las ventanas quedaron reducidas a átomos, las campanas sonaban, y esto, unido a los gritos y lamentos de la población consternada que corría por todas partes buscando amparo, daban un aspecto terrorífico a la escena.

En las poblaciones del Sur era mayor la alarma, porque el modo ligero con que allí se fabrican las casas ofrece menos resistencia a las sacudidas de la tierra. El mismo día se repitió el fenómeno tres veces, haciéndose mas fuertes las sacudidas cada vez que se sucedían. El movimiento a las cinco de la tarde fué espantoso. Temerosos de pasar la noche dentro de los edificios, improvisábanse barracas y tiendas de campaña, y allí se albergó el pueblo. Afortunadamente los temblores tuvieron lugar de día, y esa circunstancia hizo menor el número de víctimas: muchos han perecido en la precipitación con que abandonaban las iglesias y las casas, a consecuencia de caídas ó sofocados en el tumulto.

En Santiago y Valparaíso se han arruinado magníficos edificios: los rios suspendieron su curso; en algunos retrocedieron las aguas. En los puertos de mar avanzó hacia tierra, dejando en secos muchos buques; otros se han hecho pedazos contra las rocas.

Según *«La Correspondencia»*, por el alcalde de la cárcel del Saladero se ha descubierto una falsificación de sellos de correos, siendo ocupado un gran número de ellos, además de otros varios papeles de interés a cuatro presos en la misma. «El juzgado competente, añade, entiende en el asunto, y el hallarse la causa en sumario nos impide ser más explícitos en este asunto.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Isaac, monje, y Santa Clotilde, reina.—Ayuno.—Tempora.—Órdenes.—Animas.

SANTOS DE MAÑANA. La Fiesta de la Santísima Trinidad, San Francisco Caracciolo, fundador, y Santa Saturnina, virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas Trinitarias, donde se celebrará con gran solemnidad el inefable Misterio de la Beatísima Trinidad; a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Ramon Enzarro; por la tarde a las cinco se practicarán devotos ejercicios, predicando D. Mariano Solano, terminando con la reserva y procesion del Santo Escapulario. Se dará la absolución general.

Por la tarde habrá ejercicios con sermón en San Marcos, San Ginés y oratorio del Caballero de Gracia, y en los Servitas predicará D. Antonio Millan.

SANTO DEL LUNES. San Bonifacio, Obispo y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Monserrat, donde principia la novena del glorioso San Antonio de Padua, verificándose con igual solemnidad que los años anteriores.

SECCION DE ANUNCIOS.

EMPLOMADOR WARTON

PARA EMPLOMAR LOS DIENTES UNO MISMO SIN DOLOR.

Esta sustancia se vuelve blanca como la dentadura natural, evita la caries y preserva de los dolores de muelas, conservándolas indefinidamente.

Warton, dentista, 31, rue Saint-Lazare, París. En Madrid, a 22 rs. Agencia ranco española, calle del Sordo, 31, y Sres. Moreno Miguel, Borrell, hermanos Sanchez Ocaña y Ortega.

PASTA Y JARABE DE BERTHÉ A LA CODÉINA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con mas seguridad la tos rebeldes de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la tisis y demás irritaciones del pecho.

NOTA.—Como prueba de sus propiedades emiten el Jarabe de Codeína ha obtenido el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma:

Berthé

Deposito general casa Berthé, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Joux, en París.—En Madrid, per mayor, Agencia ranco española, 34, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

En Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miguel-Sanchez Ocaña y Escola.

ESPECÍFICO CONTRA LA SORDERA.

V. LERIVEREND, farmacéutico de primera clase.—París rue du Cardinal Pesch, 4 bis

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningún tratamiento interior. Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince días, y la cura será completa sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países.

Venta por mayor: en Madrid, Agencia ranco española, Sordo, 31. Por menor a 46 rs. Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escola y Ortega.

CONFERENCIAS 1869

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la unidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, Pelayo, 38 y 40.

También están de venta a los mismos precios las Conferencias de los años de 1863 al 1869.

EXAMEN CRÍTICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI.

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS

TOMO PRIMERO.

Introducción.
El principio heterodoxo.
El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.
Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad.
Libertad de imprenta.
Teorías sociales sobre la enseñanza.
Naturalismo.—Felicidad social.
División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna.
Poder legislativo.—Poder ejecutivo.
La administración en sus teorías.
La administración en la patria.

Elejorito según las constituciones modernas.
El poder judicial según las mismas constituciones.
Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

CONFERENCIAS 1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, Pelayo, 38 y 40.

ANO XXX.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,500 a 3,000 dibujos de bordador, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto; 24 grandes patrones para cortes de vestido de tamaño natural para vestidos y sombreros de señoras, señoritas y niños.—Varías tapicerías en colores punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 ó más figurines en negro y 48 sobre acero, iluminados.—1,200 columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones pueden desearse para las labores y adornos comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ESPAÑA.

Primera edición de lujo con 48 figurines iluminados, tapicerías en colores y 24 patrones tamaño natural. Un año, 160 rs.—Seis meses, 80.— Tres meses, 45.—Un mes, 16.	Tercera edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural. Un año, 120 rs.—Seis meses, 32.— Tres meses, 35.—Un mes, 12.
Segunda edición, de 42 figurines cada año, y 18 patrones, tamaño natural. Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.— Tres meses, 35.—Un mes, 12.	Cuarta edición, sobre papel común, sin figurines ni patrones. Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.— Tres meses, 17.—Un mes, 6.

En Portugal los precios tienen un aumento de 15 por 100 por exceso de franco.—Las señoras que deseen conocer la publicación antes de suscribirse, se les remitirá un número de muestra gratis.

REGALO.

Las señoras que se abonen a la edición de lujo por un año, recibirán gratis el gran *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta empresa publica anualmente solo con este objeto, el cual consta de un tomo en 4.º mayor con más de 200 páginas.

NOTA. El periódico *La Ilustración Española y Americana* pertenece a esta misma empresa, y se hace una rebaja en el precio a quien tome ambas publicaciones.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

Imprenta de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, calle de Pelayo, núm. 34.

A cargo de R. Labajos y Arenas.